

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



VISITA DE SALVADOR MADARIAGA.

(Fotografía Juan Caruso)

El prestigioso intelectual español que ha visitado Montevideo, donde dio dos conferencias con el título genérico de la "Familia Ibérica", estuvo en nuestra casa acompañado del doctor Carvajal Victorica, apareciendo en esta nota con el Sr. César Batlle Pacheco y miembros de nuestra redacción.



Dr. Baltasar Brum en la época en que fue Ministro de Relaciones Exteriores, a que se hace referencia en la nota.

CUANDO una persona toma un libro para entregarse al estudio o a los gozos del espíritu, casi nunca piensa que esa obra que cabe en sus manos puede ser el fruto de incontables desvelos, de una larga y laboriosa investigación, de un trabajo agotador o de dolorosos procesos de autocritica. Sin embargo, frecuentemente la labor literaria está impregnada de estas vigilias del autor. Dostoiéwsky, acosado por la miseria en París, termina de escribir una novela a media noche, rompe y aventaja los originales porque no lo conforma su propio logro artístico, y comienza otra de inmediato.

Esta reflexión viene a propósito de que prometimos, en colaboración anterior, ocuparnos de un libro del insigne escritor brasileño Dr. Fernando Nobre y por el cual el Uruguay tiene con él una deuda que no ha saldado. El enjundioso volumen de 600 páginas apareció en 1922, cuando su autor tenía 38 años, y se titula "As Fronteiras do Sul", llevando por subtítulo "A jurisdiccao

das aguas do Prata e a ilha Martín García". En conjunto, este exhaustivo estudio histórico y geográfico de la región platina, constituye un alegato favorable a la posición uruguaya respecto a las delimitaciones jurisdiccionales del estuario y de Martín García, nerviosamente cuestionadas a principios del siglo; pero si esta sola circunstancia ya debe conferirle al trabajo de Nobre una importancia capital para nosotros, realza los méritos del historiador la gigantesca y costosa tarea a que debió entregarse en la búsqueda de materiales para su plasmación. Esfuerzo tanto más loable cuanto no se realizaba por intereses relativos a su propia patria. "As Fronteiras do Sul" es, en una palabra, un libro de historia que tiene su propia historia, y es de la historia del libro que nos vamos a ocupar, porque vale la pena, antes de echarle un vistazo al libro mismo.

Fue la querrela de 1910 sobre las aguas del Plata, lo que indujo al internacionalista

LO QUE CUESTA, A VECES,
ESCRIBIR UN GRAN LIBRO

ODISEA DE FERNANDO NOBRE

paulistano a realizar un examen completo de la cuestión, agotar las fuentes de información para resumir, en un libro, todos los elementos de juicio tendientes a esclarecer el problema para el futuro. Después de madurar su proyecto, por 1914 viajó a Buenos Aires, en cuyas librerías no encontró impreso alguno que pudiera ilustrarlo sobre el tema. Acudió a la Biblioteca Nacional, con igual resultado. El representante diplomático de su país en la Argentina, Domicio Da Gama, amigo personal de Río Branco, al que visitó expresamente, le confesó que carecía de los antecedentes históricos del litigio platino, siendo difícil que los encontrara en el mismo Itamarati. Perplejo ante estos fracasos, pero ya apasionado por la empresa, Nobre recurrió al Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, donde se le facilitó la compulsión de los archivos, pero también de allí salió con las manos vacías.

Un mes después se vino a Montevideo esperando tener mejor suerte. Baltasar Brum, entonces flamante Ministro de Relaciones Exteriores, a quien lo unían lazos de amistad, le facilitó cuanto estuvo a su alcance para la revisión de bibliotecas y archivos. No encontró nada interesante. Ningún documento fehaciente respecto a las tomas y retomas de Martín García. Pensó que pudiera hallarlos en Asunción, por haber estado allí en la época colonial la Gobernación del Río de la Plata, y partió para la capital paraguaya. Su viaje resultó tan baldío como los anteriores. Desilusionado, regresó a San Pablo.

Pero no se daba por vencido. Pronto marchó a Río de Janeiro a continuar sus investigaciones. Se puso en contacto con Capistrano de Abreu, maestro de los historiadores brasileños por aquellos días, a quien contó sus tribulaciones. Este se entusiasmó por el asunto. Juntos gastaron largas jornadas revolviendo papeles en la Biblioteca Nacional y el Archivo Público. Finalmente, ante lo infructuoso de la búsqueda, Capistrano de Abreu dedujo que los documentos deseados podrían estar, con mucha probabilidad, en la Torre do Tombo, secular archivo histórico de Lisboa. Fernando Nobre no hesitó: partió para Europa. En la metrópoli portuguesa tomó dos secretarios y durante meses revisó los anaqueles del famoso emporio. Nuevo desencanto. Ya desanimado, por primera vez, volvió al Brasil. Al llegar a San Pablo narró sus vicisitudes de investigador

histórico a su eminente colega, el doctor Afonso E. de Taunay, quien le dijo que había perdido lamentablemente el tiempo y el dinero, pues sin duda lo que buscaba lo hubiera hallado en el Archivo de Indias, en Sevilla, tan cerca de Lisboa. Fernando Nobre se palmeó la frente y casi sin abrir las valijas se volvió al Viejo Mundo. Nuevos secretarios y otros interminables meses de trabajo en el Archivo de Indias. No encontró nada que sirviera a sus propósitos. Esta vez parecía el golpe de gracia, después de años de lucha. Regresó al lar paulistano, dispuesto a no ocuparse más del quijotesco emprendimiento. Pero, "por gratas obligaciones personales" —nos escribe el dilecto amigo— tuvo que hacer nuevo viaje a Montevideo. El vuelco total que tomaría su fortuna quiso que hubiera sido electo Presidente de la República su amigo el doctor Baltasar Brum, y que éste le presentara al Ministro de Portugal, señor Leite, quien al enterarse de su interminable peregrinación en busca de los documentos relativos a Martín García, lo invitó a hacerse de coraje para hurgar en montañas de papeles históricos que yacían desde tiempo inmemorial encajonados en el subsuelo de la Legación.

Al día siguiente ya estaba Nobre ensuciándose las manos con el polvo de aquellos infolios que, cuando menos lo esperaba, le trajeron la luz sobre el misterio que quería develar. A lo largo de agotadoras etapas de compulsión, las amarillas páginas le revelaron todos los episodios políticos y militares en que intervinieron portugueses, españoles, brasileños, argentinos y uruguayos alrededor de la posesión de la disputada isla. Por fin, todo estaba aclarado desde el punto de vista histórico. Sin embargo, para ajustarse a los requisitos del derecho internacional privado, se hacía indispensable el conocimiento exacto de la situación geográfica de Martín García y del cuadro hidrográfico de todo el estuario, especialmente en la parte que rodea a la isla. Se resolvió abordar también esta empresa, para cuya realización comenzó por irse a Buenos Aires. Las autoridades argentinas acogieron los deseos del historiador brasileño con la mejor buena voluntad, permitiéndole visitar Martín García y realizar allí sus estudios. Para ello tuvo que recurrir a la colaboración de técnicos especializados en geografía y cartografía, cuyo traslado y remuneración le ocasionaron nuevos y fuertes dispendios.

Todo ello, sin embargo, no era bastante. Faltaba hacer un examen de la isla, para determinar si por la naturaleza de su formación terráquea pertenecía al suelo oriental u occidental. Solicitó este auxilio al afamado geólogo alemán Dr. Federico Obbels, quien se prestó gustoso a ayudarlo, negándose rotundamente a recibir cualquier clase de paga.

Obbels y Nobre comprobaron que el suelo y el subsuelo de Martín García acusan las mismas características de los de la banda oriental, diferenciándose, en cambio, de los que caracterizan a la costa argentina. Establecieron asimismo que por una ley física llamada "ley de Bayon", la rotación de la tierra en dirección contraria a la del caudal del Río Uruguay en aquel punto, hace que las aguas corran la costa uruguaya, volviendo cada vez más profundo el Canal del Inferno, que la divide de la isla en sólo dos millas de distancia, al mismo tiempo que aglomera los detritus del río sobre la costa argentina, por lo cual el llamado Canal de Martín García, de siete millas de ancho, atascado por todos esos elementos que arrastra la corriente, es tan llano que debe ser constantemente dragado para facilitar la navegación entre Buenos Aires y las provincias interiores del país vecino. Es ese fenómeno el que produce la apariencia de que la isla fuera una prolongación del territorio argentino, pero Obbels y Nobre llegaron a la conclusión científica de que la constitución de su suelo es idéntica a la de la costa nuestra y distinta a la de enfrente.

Recién después de esta odisea que duró ocho años, Fernando Nobre pudo sentarse a escribir un libro en cuyas páginas, ilustradas con cuidadosos mapas, queda plenamente ratificada la justicia de una vieja reivindicación de la política internacional de nuestro país. De esa obra benemérita para nuestros sentimientos patrióticos, haremos en breve rápida glosa.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).



LEONES EN LA LAGUNA

RICHARD FRIESE

LA MAGNIFICA DEL Dr. EDUARDO ACEVEDO

Aquí la lección no sale de frases consignadas en libros, sino de actos.

DESDE el punto de vista de lo que es realización personal; la vida más laboriosa que ha florecido en el Uruguay, es, muy posiblemente, la del doctor Eduardo Acevedo. Nosotros no vamos a hacer su biografía, que fue ya bellamente compuesta (*). Nosotros aquí tomamos, de preferencia al hombre pitagóricamente viejo. Lo enfrentamos en el año 1924, cuando se le va a buscar para que se ponga al frente de la Enseñanza Primaria y Normal. Ha cumplido el doctor Acevedo 67 años. Está en la "edad del retiro" de los propios ingleses, que no jubilan a sus hombres aún jóvenes, como solemos hacerlo nosotros.

Director General de Enseñanza Primaria y Normal, él, tantas veces periodista (tuvo muchos años brillantísimos, inolvidables en nuestra prensa, diganlo las colecciones de "El Siglo"), pide apoyo a los periodistas. Ruega, allí donde hay un director de periódico amigo, que se le dé un cronista. A veces, como en el caso nuestro, lo elige él. No busca publicidad para él, sino para la causa que debe ser apoyada: la enseñanza. Las iniciativas salen del cerebro infatigable del doctor Eduardo Acevedo, como las balas de las ametralladoras. Reforma de planes, erección de edificios, modificación de procedimientos, casi sin que se advirtiera, se venían apartando de aquella "escuela activa" que concibió José Pedro Varela.

¿Y quién mejor podía interpretar el pensamiento vareliano que el doctor Eduardo Acevedo, secretario, en plena juventud, de la Sociedad Amigos de la Educación Popular, fundada por Varela?

Esto fue visto por nosotros: el doctor Acevedo, Director, no se limitó a trazar planes en su despacho; el doctor Acevedo, con serias directivas pensadas de larga data, convocó a los maestros y se puso a discutir mano a mano con ellos. Eran asambleas tan democráticas, que si el doctor Eduardo Acevedo hubiera tenido barbas, nosotros habríamos dicho que, en ocasiones sus presididos, se le subían a ellas. El caso concreto de esa figura ahora venerable que es don Horacio Dura. ¡El trabajo que le daba este maestro indomable a su Director General!

Nervioso como era el doctor Eduardo Acevedo, en su gran dinamismo, ansiando construir rápidamente, a veces pensó que se le hacía perder tiempo. Hubo instantes en que parecía agotada su paciencia. Pero la nobleza de su espíritu se imponía. ¡Cuántas cosas habrán salido mejor gracias a la actitud, si levantisca, sincera, de Dura y algún otro espíritu original!

Anotamos estos pormenores para que resalte la clase de los materiales con que estaba hecho el gran demócrata, hombre trabajador ante todo, sencillo y brioso. ¿Y cómo no habría de tener bríos para darle un empujón triunfal a la enseñanza, si más cargado de años, con energía insuperable, fundaba e imponía la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, previniendo todo: destilerías, fábricas, organización comercial flota...

Póngase atención en el siguiente hecho. Era Presidente de la ANCAP el doctor Acevedo, cuando Terra, en 1933, dió el golpe de Estado. Fue una madrugada. Y a la mañana siguiente filas de soldados y policías bloqueaban las dos calles entre las cuales, en Río Branco, quedaba el domicilio del Consejero Nacional doctor Baltasar Brum, que había resuelto no dejarse apresar. Brum,

armado con dos revólveres, esperaba a la puerta de su casa resuelto a vender cara su vida. Su hermano José y unos pocos amigos —apenas cuatro o cinco— hacían causa común con el ejemplar ciudadano.

La policía no dejaba entrar a nadie en la cuadra bloqueada. De pronto se vio a un señor de edad, de no muy aventajada estatura, de silueta fina, vestido pulcramente de negro, que rompía las filas, intentando avanzar resuelto. Un soldado del Escuadrón de Seguridad (no decimos coracero porque no llevaba coraza), con un salto del caballo, lo atajó. El anciano, esquivó el caballo y siguió avanzando, si ágil, si pausado. Nuevamente se le puso delante, como muro, el caballo, y el resuelto ciudadano, que antes hizo un esguince a la derecha, realizó otro hacia la izquierda. Y así cuatro o cinco veces más. Total que el patriota ya estaba a medio camino de la puerta, de Brum. Entonces sacó un revólver y apuntó al jinete. Este, naturalmente, se inmutó. Y el hombre resuelto aprovechó aquel instante de indecisión para correr y juntarse con Brum, a quien ya no abandonó hasta bien entrada la noche, cuando el héroe yacía en su cama, después de haber partido con un certero balazo su valiente corazón.

¿Habrá que decir que el amigo solidario era el doctor Eduardo Acevedo, consuegro de Terra, del que se apartó para siempre, dejando el alto cargo público para ir al Ateneo, a fin de encabezar allí el movimiento libertador, lo que hizo durante tres años?

El doctor Acevedo tenía entonces 76 años. Su acto, de real temple, todo gallardía, era digno de los románticos del tiempo de Juan Carlos Gómez. Que los realizaban —jugándose la vida, como se la jugó el doctor Acevedo— con poco más de 30 años.

A los 88 años el doctor Eduardo Acevedo va a la Facultad de Derecho, en la que fue siempre uno de los grandes maestros, para dar una clase simbólica, despidiéndose del profesorado. Es el último cerebro optimista de siempre. Los oyentes —estudiantes y profesores— lo aplauden con gran calor. Y cuando corren a la antesala para cumplimentarlo, resulta que él, huido, con su aire confiado y sencillo de siempre, se había ido, a fin de esquivar los homenajes, a que suelen ser afertos los hombres faroleros.

—Acevedo fue siempre, en mis gobiernos, el gran colaborador —nos decía don José Batlle y Ordóñez en aquel tiempo en que pasábamos diariamente varias horas trabajando junto a él, en la más amplia pieza del viejo edificio de la calle Mercedes.

Batlle, a su propio talento creador, añadió, siempre que pudo, el de hombres realizadores. Pero con Eduardo Acevedo tuvo el sumun. En 1904, en plena guerra civil, Acevedo, Rector, dice a Batlle que como nació la Universidad en medio de la Guerra Grande, pueden nacer, aumentar y dignificarse las Facultades en plena revolución. Y se resuelve la construcción monumental de los edificios de la Facultad de Medicina de la Facultad de Derecho, de la Enseñanza Secundaria... El decreto arbitrando fondos se redactó el 25 de agosto de 1904. Hermoso detalle.

Vienen luego las Facultades de Agronomía, de Veterinaria. El Instituto de Anatomía, el Instituto de Fisiología e Higiene...

Es una labor cíclopea, que por sí sola parecía exigir toda una vida. Y lo impulsa la más honda convicción: "Tengo la idea —escribe Acevedo— de que una buena orientación universitaria puede hacer más por nuestra generación política y social que mu-

chos otros factores de los que ordinariamente se espera un impulso salvador. Una generación disciplinada para el trabajo, con poderes mentales bien desarrollados y sólida cultura, constituye una fuerza enorme que todavía no ha actuado con toda su eficacia en nuestra agitada democracia. Y yo estoy tratando de que esa generación se forme".

De cómo lo hizo, da cuenta este juicio lapidario, escrito en el "Diario de Sesiones" de la Cámara de Senadores: "Eduardo Acevedo fue el hombre que llenó la Universidad durante 20 años con su presencia intelectual, sus directivas pedagógicas y la expresión profunda de una personalidad dedicada con vocación y voluntad ahnada a los más grandes intereses de la República".

No obstante el afán de eludir lo biográfico, propiamente dicho, buscando lo anecdótico, lo capital afluye aquí, como consecuencia de una gavitación, que desliza al mero hombre: pesa mucho el estatista.

El estadista a quien Batlle llamará de nuevo, apenas se le reelige Presidente, en 1911, a fin de que acepte un Ministerio nuevo, que se espera sea el constructivo por excelencia: el Ministerio de Industrias. Ya en posesión de la Cartera, el doctor Acevedo tratará de impulsarlo todo, aún aquello que queda fuera de su órbita en lo docente. Pero en "lo suyo" tiene mucho que hacer. Y lo hace, merced al apoyo resuelto que le presta Batlle, con su administración honrada, con lo que se logran recursos para implantar el Semillero de La Estanzuela, el Vivero de Toledo, las Estaciones Experimentales, el Instituto de Geología y Perforaciones... Y se implantan los organismos que tutelen toda la pecuaria: la Defensa Agrícola, la Policía Sanitaria Animal... Ciertamente en esa época, quien pasó lúcido los 90 años, con sus 54 o 55, debía considerarse en la plenitud.

Instituyéronse becas, creáronse premios, trajo sabios capaces de formar vocaciones entre los que se sentían inclinados a resultar técnicos en medio de los campos. Vinieron así al país los Barkaus, los Kasdorf, los Schoeder, los Boerger... Llovieron críticas. Le decían que estaba incurriendo en gastos mayores de los que podía soportar el país:

—Uno solo de estos grandes profesores que resulte, nos dejará millones —nos declaró a nosotros, allá en su despacho, cuando habíamos ido a entrevistarlo.

No entramos a la consideración de su plan. Pero recordamos que sólo Berger, con su obra en La Estanzuela, al aumentar con sus trabajos de genética los rindes de las semillas de trigo, avena, lino, etc., dió amplia confirmación al vaticinio que, personalmente, nos hiciera el hombre más trabajador y animoso, digámoslo rotundamente: más optimista, que, con Batlle, en esta nuestra ya larga vida hemos podido conocer.

Estaba siempre en lo fundamental y sólo en algún detalle si era significativo: de este modo, si atendía la articulación de todo un plan de enseñanza, no se le pasaba por alto que si a todo muchacho que iba a la escuela pública se le exigía el uso de la túnica blanca, la diferencia entre niños mal y bien vestidos, dentro de las clases y en los patios no se advertía. Había igualdad. Y aquí también salía ganando la democracia.

Sentíamos tanta admiración por el doctor Acevedo —junto al que trabajamos hace unas décadas en la misma casa: él como director de "El Siglo" y nosotros tal redactores de "La Razón"— que no desperdiciábamos una sola oportunidad de hablarle donde quiera lo encontráramos. Nos atraía su cordialidad y nos aleccionaban sus frases breves y como fulgentes. Aunque el brillo constante estaba siempre en su mirada vivacísima. A los 80 y pico de años seguía ampliando su portentosa labor histórica, que pudo tanto como reivindicar a Artigas con documentos que estaban en la Argentina (precisamente allí donde escribían sus destructores) y formar los nueve tomos de la Historia del Uruguay. Es que vivió para la Patria.



El Dr. Eduardo Acevedo dio su gran lección de geriatría con su voluntad indomable, que se impuso a la vejez. Esta foto lo presenta a los 90 años

A los 85 años aparecía aún ágil y erecto, dando, a pesar de sus cabellos niveos y su coquetón bigotito blanco, una limpia sensación de lozanía. Pero a los 88 ya se le vio declinar en lo físico. Su cuerpo se arqueó y él, pese al dolor de la ciática, lo sometió a la disciplina de una gimnasia casera. Que interrumpió a los 90 años, diciéndole a su hijo, el doctor Eduardo Acevedo Alvarez, con el tono, pleno de conformidad, de quien descubre una ley biológica ineludible:

—Es inútil, no me enderezo. Esto debe ser la edad.

Recién admitía el gran hombre que los años podían ser carga y deformación.

Pero no se rindió ni a esos años ni a los dolores, que se intensificaban. Cuando no pudo salir de su casa se parapetó en el escritorio y se pasó todas las horas del día, y muchas de la noche, arreglando papeles, aquellos docos trabajos que deben convertirse en libros —¿cuándo?— por disponerlo así una ley de la nación refrendada hace 12 años.

Llegó al fin de sus días sin entregarse, él, que hasta tan cerca del ocaso no supo lo que eran enfermedades, tal vez porque reflexionaba, al igual del médico realizador norteamericano: "Trabajo 18 horas diariamente, de modo que no tengo tiempo para sentirme mal".

El día 12 de enero de 1948, tuvo una postración que pareció ya a los médicos el desenlace; pero reaccionó, y el 13 le decía a los familiares, intacto el optimismo de quien en la vida toda lo bueno lo vio como realizable, lógico y sencillo:

—¡Creo que de ésta hemos salido!
Y con tal exaltante creencia se durmió, para no despertar ya al otro día.

Vicente A. SALAVERRI

Especial para EL DIA.

Véase, como modelo de biografía, pulcra y amorosa, "Eduardo Acevedo, Síntesis de su Vida", que firma su hija Carmen Acevedo de Gallinal. Y como estudio medular, las sólidas páginas que EL DIA dedicó al gran hombre público el 29 de enero de este año, al cumplirse el centenario de su nacimiento.



El acento sentimental: la esposa, hijos y nietos rodeando a quien vivió siempre con la vista puesta en el país, y el corazón sin apartarse de la familia.



La fotografía muestra al doctor Acevedo, Director de Enseñanza, en asamblea con sus maestros. El autor de la nota, en un ángulo, oficia como cronista.



Cuerpo diseado de la mujer bosquimana conocida como "La Venus Hotentote", conservado en el Museo del Hombre, de París.

"Cabeza de mujer con capuchón" Paleolítico Superior; período magdaleniense. Esculpida en un diente de animal. Altura: 4.7 cms.

"Venus de Willendorf". Estatuilla de arte mobiliario. Paleolítico Superior; período auriniense. Altura: 10.5 centímetros.

"La Dama del Cuerno". Bajo relieve en piedra, con restos de color. Paleolítico Superior; período auriniense. Altura: 40 cms. Burdeos.

"Estatuilla Femenina". Paleolítico Superior; período magdaleniense. Esculpida en un diente de caballo. Altura: 5.3 centímetros.

Las Venus prehistóricas

DESPUES que el hombre primitivo domina la técnica —dentro de los alcances que, para la misma, se propone— y satisface las necesidades inmediatas de su vida rudimentaria con la fabricación de armas y útiles, empieza a dar muestras de una dimensión mental nueva al proponerse la solución de formas representativas. El avance de su capacidad manual continúa en la realización de un instrumental más complejo que atiende, seguramente, a la diversificación y ampliación de sus funciones vitales; obtiene, además, nuevos materiales y más dúctiles. Pero el fenómeno realmente notable del período cultural conocido como Paleolítico Superior, es la aparición de objetos que no responden a una necesidad inmediata y que se asimilan a lo que, más tarde y hasta ahora, conoceremos como esculturas. Posiblemente hubo en etapas anteriores otras formas similares y se usara, para ellas, el barro o la madera, materias que el tiempo fue destruyendo y que, lógicamente, no puede llegar a considerar la investigación actual. Admitir esa posibilidad es, no obstante, producto simple de un razonamiento lógico ya que no resulta admisible, dentro del orden de capacitación que se advierte en el dominio de las formas, que el hombre primitivo alcanzase, sin antecedentes ni ensayos, la madurez de solución plástica que debe reconocerse en los objetos más antiguos, conocidos, de esa especie.

El Paleolítico Superior, se subdivide en tres períodos que son, por orden y de acuerdo a la terminología francesa que es la que más se ha extendido: auriniense, solutrense y magdaleniense. De los tres han llegado hasta nuestro tiempo, merced a los hallazgos arqueológicos, buenos y numerosos ejemplos de escultura (el más pobre es, en ese sentido, el segundo); y del primero y último, quedan, además, grabados, incisiones y pinturas. Lo notable es que, la mayor parte de las esculturas del magdaleniense —en lo que nos es conocido— se constituyen como formas aplicadas al instrumental y si en su repertorio temático se advierte la figura humana, más abundante y de mayor interés

plástico son las obras animalistas; en cambio el auriniense se singulariza, especialmente, por la presencia de figuras femeninas exentas cuya razón de ser se mantiene, todavía, en el misterio.

Los investigadores comprenden esta serie de estatuillas —así como las del período posterior de igual tema— bajo el nombre genérico de VENUS, asimilándolas a todas las que, perteneciendo a distintas civilizaciones, figuran mujeres desnudas. El término nada tiene que ver con un ideal de belleza o una afirmación de perfección corpórea.

Es notable, en la configuración de ese tipo de "Venus", la acentuación indudablemente brutal de aquellas zonas del cuerpo que singularizan el sexo. El artista que se propone la transposición de figuras femeninas al hueso o al marfil no se preocupa, aparentemente, de ser fiel a la realidad y hasta puede admitirse que, iniciando una tradición que tendrá consecuencias muy largas en las distintas culturas antiguas, carece de modelos. Ya el tamaño que da a los cuerpos escultóricos —se trata de figuras muy reducidas— importa una audaz abstracción y ésta se confirma al observar, en la mayor parte de los casos, la versión del rostro, el que traduce como síntesis en un volumen entero u oculta decididamente bajo una absurda peluca. El objeto, normalmente manuable, es un esquema de masas que se sostienen por su clara relación organicista; de esa estructura se destacan notablemente los glúteos ampulosos, las mamas y el pubis exagerados.

El tipo así definido se repite muchas veces. Las obras más vulgadas, por su valor plástico y documental, son: "La Dama del Cuerno", que es un relieve parietal y la obra mayor en tamaño de la serie conocida, la "Venus de Willendorf", estatuilla mobiliaria de diez centímetros de altura y la "Venus de Lespugue", que no alcanza a quince. Pero hay muchas más, emparentadas con éstas por zona de hallazgo o por relaciones estilísticas. En Petersfels —Alemania— se ha encontrado una serie de nueve que varían de tamaño entre cuatro centímetros y medio, a uno. Willendorf y Laussel han proporcionado otros ejemplos aparte de los señalados más arriba y son de similar importancia la llamada "Pera" de Brasempouy, la Venus de Sireuil, la de Sevignano, la serie de Grimaldi y las muchas descubiertas en Ucrania. Debe admitirse, por tanto, que esa tipificación responde a una voluntad de forma y que ésta se define en un determinado grado cultural ya que no corresponde a determinada región.

Si, en algunos casos el modelado es sensible, mórbido, táctil —Willendorf, Laussel, Brasempouy, etc.— y en otros se parte de la simplificación geométrica —Lespugue, Petersfels, etc.— en todos se advierte la misma intención de destacar las partes que atienden a la reproducción. Como las extremidades y los accidentes faciales se omiten, como los brazos, muchas veces, se transforman en simplísimas referencias que se incorporan al pecho, el resultado es monstruoso; y esta característica se hace más evidente para el observador que, equivocando el camino de observación, pretende reconocer parecidos según los datos de la experiencia corriente. El término "Venus" con el que son conocidas, contribuye, con mucho, indudablemente, a ese malentender. El se vincula, por otra parte, con la noción, corriente-

mente admitida, de que toda forma artística tiende a exponer la belleza, siendo esa belleza un ideal de perfección y orden que se da, no sólo en la constitución organizada de los volúmenes escultóricos, sino, también, en la figura aludida por el modelado. Un extendido error estimativo supone, incluso, que hay un ápice, una culminación de esa pesquisa formal en los paradigmas del clasicismo griego o renacentista y que todo lo que se aleja de ese ideal canónico es consecuencia de la incapacidad técnica o del amaneramiento. Consecuentes con los derivados de esa propuesta, algunos investigadores trataron de resolver el problema que presentan, para la historia del arte, esas Venus aurinienses, llevando a admitir que respondían, concretamente, a un particularísimo ideal de belleza, el que, si posteriormente no se comparte, no por eso deja de ser legítimo.

Se advierte en algunas mujeres, una extraña deformación que se centra, particularmente, en la región glútea; este fenómeno, conocido como esteatopigia, puede darse en las mujeres blancas pero es más común en algunas negras africanas específicamente en las bosquimanas. Además, parece que la bestial deformación es apreciada positivamente entre los componentes del sexo opuesto en la tribu. Ilustramos este texto con la fotografía de una mujer —todavía conocida como "la Venus Hotentote"— que fue paseada por Francia como espectáculo de atracción y después de muerta —por efectos del clima y el maltrato— se diseccionó, pasando a integrar la colección actual del Museo del Hombre en París. Una simple ojeada a esa fotografía ilustra con generosa amplitud sobre la tipicidad constitutiva del caso y fija claras relaciones de forma con las figulinas aurinienses. Si a esto se agrega que algunas de las raras primitivas tienen ciertas características neoroides, se cae rápidamente en la cuenta de que la teoría anteriormente señalada resulta atractiva y hasta parece convincente. Pero nada abona documentalmente, en cambio, que hubiera, entre los hombres del paleolítico una preocupación artística, que las formas escultóricas se rigieran por una intención naturalista, que la esteatopigia se haya extendido notoriamente en las distintas regiones y fuera admitida como ideal de belleza. Además, y por si fuera poco, la configuración enunciada se encuentra en lugares apartadísimos y corresponde a razas distintas y, todavía, es formalidad mantenida en muchas esculturas babilonias, de etapas muy posteriores y evolucionadas; nada nos permite afirmar que, en esta última civilización, se diera en la realidad, comúnmente o como caso ejemplar, la esteatopigia. Por otra parte, cuando el material utilizado por los escultores prehistóricos impedía la expresión de esas deformaciones, simplemente se omite. Obsérvense las figurillas femeninas hechas en dientes de animales.

Las teorías más recibidas en la actualidad sobre la génesis del arte figurativo, establecen que existe una razón de carácter mágico en la realización de esas formas y que, por tanto, las esculturas —como claramente se observa en las incisiones y en la pintura— se definen como objetos utilitarios para el ritual mágico. Así entendido el principio —que explica tanto la tendencia naturalista de algunos ejemplos, como el esquematismo de otros— se estima, para el caso concreto de

las Venus, que éstas se establecen como símbolos de la maternidad y se realizan con el propósito de contribuir, por magia, a la fecundidad que asegure la conservación y extensión de la especie humana. De ahí que se exagere, tan notablemente, todo lo que tiene relación con el sexo.

Pero, admitir esta teoría es presumir, también, que existe en el hombre cuaternario una capacidad mental lo suficientemente desarrollada como para concebir el símbolo. Se parte de un defecto estimativo común todavía: el de proyectar nuestra mentalidad actual y nuestra problemática a una cultura que atiende a otras premisas y establece un horizonte distinto de comprensión del mundo. Las investigaciones científicas han demostrado, incluso, que la mentalidad primitiva, es distinta a la nuestra, que su imaginación y su lógica obedecen a otros esquemas de desarrollo; y si, en ese sentido, se ha abundado con exceso y hasta se ha caído en presupuestos erróneos, el saldo que nos queda de esos trabajos —a veces, rigurosos— apunta en el sentido indicado. Por si fuera poco lo dicho, bueno es recordar que cuando el primitivo quiso representar la maternidad lo hizo simplemente, grabando una mujer encinta que es la conocida con el nombre de Dama del Reno. En cuanto a la magia de la fecundación, se centra, principalmente, en el culto fálico y de ello nos quedan ejemplos del magdaleniense y de las grandes civilizaciones de los valles orientales.

Es, seguramente, a la luz del desarrollo de las formas artísticas en la antigüedad conocida, que podremos, quizá, descubrir la razón que lleva a esa forma. No es que quiera repetirse, reduciendo sensiblemente el período que separa las épocas, el criterio de proyección de un tipo de mentalidad a otra, que más arriba reputamos falso. Es que las líneas estilísticas se mantienen frente a los cambios exteriores y aún frente a giros de la interpretación. Si ya no admitimos, con su acepción antigua, el término "milagro griego" para categorizar el arte heleno y sabemos que esa maravillosa eclosión de la forma fue posible porque la nueva interpretación del mundo podía basarse en todo el aporte decantado del arte oriental; si esto nos lleva a revisar los estudios hechos, hasta ahora, en ese terreno, también es correcto y lógico que el análisis de los logros plásticos de cualquier cultura antigua se haga a la luz de sus antecedentes y de sus consecuencias y que la mejor documentación parcial de ese proceso ilustre sobre el resto. Sabemos —y esto es uno de los aportes serios del tumultuoso libro de Worringer— que la concepción espacial en la arquitectura egipcia es, por milenios, incluyendo la Edad del Hierro, consecuencia del mantenimiento de una tradición neolítica que se fija, particularmente, en la tumba del corredor. Los estudios de Unger definen con gran precisión y abundancia de razones y ejemplos, la estructura formal de la figurativa mesopotamia que rastrea hasta en sus casos más arcaicos. Puede la tesis por él sustentada extenderse a todo el Oriente y hasta a las formas desarrolladas y más cercanas a nuestra era del arte occidental. Esa pervivencia de un principio formal no proviene, indudablemente, de determinada invención, individual o regional sino de un criterio hondamente arraigado, cuyo origen debe extenderse más lejos de lo que normalmente se admite. El hecho de que, por parte de algunos estudiosos, se mantenga una valla de



"Venus de Lespugue". Restaurada. Paleolítico Superior. Período auriniense. Altura: 14.7 centímetros.

SIRVIENTA

HACIA más de treinta años que Rosaura era sirvienta. Hacía empezado a los dieciocho; poco después de la paliza más grande que le diera el padre en toda su vida. Paliza que al fin y al cabo vino a ser la última; precisamente porque después de eso, los dos resolvieron no verse más. Y no se hubieran visto, si los dos siguen viviendo. Murió él y alcanzó ella a llegar un ratito antes de que le pusieran la tapa al cajón.

Más de treinta años; ya andaba frizando en los cincuenta.

—Tresientos sesentitantos meses de piona.

De los días que eran, no llevaba cuenta. No la convenía el cálculo; le daban unas cantidades tan bárbaras, que la hacían desconfiar.

—Una sinfinidá de miles y más mile.

De tantos miles, apenas unos pocos cientos en Montevideo. Y era de esos pocos cientos que se sentía orgullosa. Habían sido el único ascenso. De sirvienta "en seco" y en el medio del campo, a algo medio parecido a sirvienta-capataza en plena Montevideo.

—Un asenso como de milico a soficial.

El salto era bien grande. Tal vez sobren los dedos de la mano para contar las que lo dan. La sirvienta de campo no es mujer para la capital. Montevideo no le sienta a ella ni ella le sienta a Montevideo. El asunto es ése; pero es más complicado de lo que se cree. Algo más de ver que de decir.

Rosaura acertó de gran casualidad. Porque gran casualidad fue, que diera con una yunta de solteronas que justamente andaban buscando una mujer como la que hallaron, hallándola a ella. Unas señoritas ya "entradas en edad" y aburridas de plata, que se pasaban el año redondo visitando iglesias y parientes. Precisaban quien les cuidara un caserón que era un cementerio de grande, que tenían por allá. No querían hombre ni mujer que fuese muy mujer. Le hicieron precio puesta en destino y se entendieron. Eso fue todo.

Las viejas se iban por semanas y meses, en aquellas recorridas. Ella se quedaba allí, semanas y meses, durmiendo, comiendo y tomando vino. Vinos de uva, que sólo conocía de haber "óido decir". Cuando estaba segura de que las dueñas de casa andaban lejos, se hacía la gran fiesta. Se encerraba temprano en aquel medio mundo, llevaba unas botellas para el cuarto y se dormía tomando vino. Al otro día madrugaba, para borrar los rastros de la borrachera.

Muchas veces se sorprendió dudando de que todo aquello fuese cierto. Para salir de la duda, pegaba algún grito o golpeaba algo. Pero asimismo se daba cuenta que ni "echando el resto", se habría podido suponer que también hubiesen cosas así en la vida. Y se estaba horas, pasando y repasando los miles y miles de días que formaban fila para atrás.

Era una gurisa de porquería, cuando el padre le dio aquella lección. Hasta dejarla echada y sin habla, le había "dado leña". Don Segundo era así. No andaba con vueltas cuando se trataba de enseñar a los hijos. Decía que para encaminar a "semejante sarta de desorejaus y desorejadas", tenía que ser a fuerza de mango y sotera.

—Es una idea que no me la saca naides de la cabeza.

Y si a aquella altura no se la habían sacado, ya no se la sacaban. Llevaba aquello con él, desde antes de ser padre y ya estaba para abuelo. Pero tal modo de ser, no era un capricho no más. Alguna vez confidenció. Parecía que el hombre le tenía miedo al apellido. Gente muy "diabla" había sido la suya.

—Cada sabandija, mire que... le garanto...!

Se envenenaba pensando que a un guri de aquellos le fuera a dar por salir a ciertos tios y tías que se guardaba hasta de nombrarles. Y si alguno apuntaba, lo mejor era "quebrar'el carozo d'entradita".

—Usted tiene que dirlos enderezando desde tiernos. Si no, no les asujeta más la cabeza.

Y desde chiquitos mismo, aquellos infelices venían "chupando lazo". Ya eran tamaños grandulones y semejantes mujeres hechas y tenían que andarse escondiendo cuando llegaba gente, para no mostrar las marcas de alguna "sumanta" anterior. La pobre doña Natalia, era mujer demasiado "escasa e'genio", para imponerse. Una vez que intentó, salió "perdiendo plata".

De lo de Rosaura, hacía tiempo que don Segundo venía desconfiando. Pero la verdad era tan hereje, que lo obligaba a ir poniendo plazos para creer del tono; plazos que se vencían y se renovaban. Un día no se renovaron más. La barriga de la gurisa ya no cabía en los vestiditos "flauchines" que usaba en sociedad con las hermanas. Desde que le reconoció un batoncito floreado de doña Natalia, el viejo tuvo que darse por enterado. Asimismo, tragó saliva y aguantó hasta el día siguiente; madurando la calentura. Eso sí, apenas pintó el día siguiente, estaba mandando la hija a buscar un brazado de chala de unos pajeros lejísimos de las casas. Atrás salió él. La agarró haciendo el atado. Lo único que ella le oyó, fue una sentencia medio emparentada con quejido, que costó años para medio borrarle.

Volvió como a la media hora, "echando los bofes". La dejó no sabiendo si viva o muerta. Por las dudas, mandó pagarla y hacerla desaparecer cómo y adonde fuera.

La recogieron en casa de un vecino. Estuvo varios días "entre un sí y un no". Apenas empezó a "hallarse", se acordó del viejo:

—Dios me perdone, porqu'es mi padre. Pero pa mi dejó d'esistir.

De allí salió colocada. De un establecimiento mandaron el auto expresamente a buscarla. Por un negro viejo cruza caminos, habían tenido noticias de que estaba en eso. De lo que no sabían nada, era de lo otro.

Gente bastante "dada". La estaban esperando como a persona de la familia. Los mismo dueños de casa, rodeados de media docena de hijos, algunos ya casi mozos. Pero se dio cuenta que apenas la vieron bajarse, se quedaron todos con la cara hasta el suelo. La mujer torció la boca para todos lados, cuando el marido le revolvió los ojos y los mayorcitos empezaron a los codazos.

No estuvo mucho. Recién les estaba queriendo tomar el pulso a patrones y costumbres, cuando empezaron a averiguarle fechas y cosas de aquí y de allá. Una mañana la metieron adentro del auto y la bajaron en el pueblo. Antes de las cuarenta y ocho horas, había "salido de cuidau" en el hospital.

Estaba todavía allí, tratando de hallar nombre para la hija, cuando se le apersonó un lote de mujeres. Se metieron puerta adentro y le rodearon la cama. Eran de una comisión con un nombre "como de aquí al monte" y querían conversar de algo serio. Las estuvo escuchando. Primero hablaron todas de a una; después todas juntas. Cambiando palabras, dijeron siempre lo mismo. Pero se veía que todo eso era rodeo; porque al fin, la más vieja cortó derecho:

—Fijesé que su hija necesita un nombre...

—En eso'stoy.

—Quiero decirle: el nombre del padre.

—Eya no tiene padre. Ahí tien'usté.

—¿Cómo no v'a tener, por favor!

—No; no tiene. Tiene madre: una servidora.

La siguieron cargoseando un rato, pero no le sacaron ni jota.

—¡Comisión! Lo que querían éstas, eran dato de mi refalada, pa salir a cotorriar por ahí.

Sirvienta parida, la gente no quiere. Y menos, con hija mujer. El machito, todavía.



DIBUJO DE SIFREDI

A los tres o cuatro años, ya da de comer a un chanco, arrima las lecheras o barre un galpón.

Le costó desprenderse de la gurisita. Un poco por ser la primera y un mucho por todo lo demás. Con los siguientes fue distinto. Venían y se iban, como dejándose lugar unos a otros. A veces ella misma andaba pastoreando algún milico para encargarle la colocación. La mitad de las veces, ni sabía adonde iban a parar. Ocasiones entraba de sirvienta en una estancia por ahí y se reconocía con algún hijo que había dejado de ver todavía mamoncito.

—¿Y vos no sos fulano?

—Así parece.

—¿Y tu madre no es fulana?

—Dice que sí.

—Piro pedazo diun trompeta, veni p'acá que vos sos hijo mío!

—A lo mejor no má...

—Diande t'iba conocer, si tas hech'un tamaño simbergüenza e'vicioso!

Envejecer de sirvienta, es casi como envejecer en cualquier otra cosa. Casi Rosaura venía parando poco en todos lados. Y eso que no agarraba colocación sin antes preguntar lo que había o dejaba de haber. Y donde había mucha gente para comer "adentro", patios muy grandes o una patrona muy "enjergada", "escurría el bulto". Muchas veces re-hazaba "sin más ni más" la oferta. Sabía de donde le llegaba. Y siempre era de donde había lidiado antes algún "mata-gente"; caso de una cocina "mañeraza pa

tirar" o un capataz "yeno e'remilgos" para hacer a los peones acarrear agua, carnear o picar leña.

Ya el reumatismo la tenía muy "cacunda", cuando buscó el pueblo. Recién había conseguido la limpieza en el hotel, cuando al hotel llegaron las ancianas buscando lo que buscaban.

Una media mañana se despertó como loca; soñando que la levantaban a tirones. Y a los tirones mismo, estaba con ella un par de "policías" desde media hora atrás, entre el desparramo de botellas y el olor a vino. Era un escándalo bárbaro en aquel cementerio viejo.

Las dueñas de casa se habían cansado de golpear. Con miedo de encontrarla muerta, "dieron parte". Estaba casi muerta, de borrachera y dormida.

Vino a tener idea clara de todo, ya casi al llegar a Treinta y Tres. Vio que la cosa no tenía remedio y trató de averiguar en qué condiciones de plata volvía a destino. Anduvo como una hora, atrás de una diferencia de pesos y reales. Dio con ella, al comprobar que le habían arreglado la cuenta "puesta en la estación de embarque". Hasta gracia le hizo aquello.

Al otro día tempranito, estaba refregando pisos en el hotel. Pero nunca más se olvidó de aquellos pocos meses de vida en la vida.

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA).

separación entre las disciplinas históricas y prehistóricas pre-ende, en rigor, validar una falacia. La evolución del hombre y con ella el desarrollo de sus productos manufacturados y mentales, no presume un hito, una charnela ubicable, en el tiempo que determine el cambio absoluto de sus directivas culturales. A nadie se le ocurriría, hoy, dar una fecha para la terminación de la Edad Media e iniciación del Renacimiento si se sostiene la absoluta separación entre los tiempos históricos. También las culturas antiguas tienen antecedentes válidos, aunque las más de las veces no los conozcamos.

Pues bien, cuando después de la aparición de la tesis de Riegl, se obvia, en el análisis estilístico de la plástica figurativa antigua, la consideración de un esteticismo idealista

y se comprenden las soluciones logradas como consecuencias de una definida voluntad de forma, se advierte, entre otras cosas, que los artistas del Oriente Cercano y Medio, en vez de perseguir un canon de belleza en la regularidad de lo transcrita, pretenden fijar una concreta claridad de exposición con respecto a los objetos a los que hacen alusión. Y que, en vez de basarse, para ello, en los datos de la observación sensorial, precisan un criterio intelectualista, vierten a la interpretación plástica lo que del objeto eludido saben por conocimiento, por experiencia. Más se agudiza este criterio en la versión del hombre que en la del animal y las figuras humanas son, entonces, el resultado de una suma de partes tratadas independientemente y no la concepción acabada del con-

junto observable. La gran preocupación es ser claros, eminentemente claros.

La explicación del grosero tratamiento que —para una mentalidad actual— presentan las Venus prehistóricas puede ser, entonces, muy simple y no contradice los fundamentos mágicos de estas invenciones plásticas. El escultor —de alguna manera habrá que llamarlo— trata, notoriamente, de especificar el sexo porque de esa manera explicita la índole de la figura que trata. Magnifica ciertas zonas, que son típicas de la mujer, por lo mismo que, en muchos capítulos de la plástica posterior, deja de respetar las proporciones normales cuando quiere dar noticia de la importancia de algo en relación con el resto. Y es brutal en el tratamiento porque no se le han inculcado los controles

de recato que la civilización moderna tiene. También cuando se propone la versión del hombre incurrirá en criterio similar. No sería, pues, necesario, incurrir en hipótesis explicativas de tipo erótico o simbólico.

Partiendo de ahí, el análisis plástico que una mentalidad adulta de hoy puede realizar, adquiere nuevas posibilidades.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA).

NOTA: Las ilustraciones de esta nota —salvo la de la "Venus Hotentote"— fueron tomadas directamente de los calcos a "quiridos por el Municipio de Montevideo y que integran la colección de las "Galerías de Historia del Arte" de próxima inauguración.

ARTIGAS, SAN JOSE DE MAYO Y EL PERU



En muchos pueblos de América, donde se ignoraba a Artigas, las nuevas generaciones saludan su elocuente estampa y escuchan hablar de sus ideales de justicia.

ESTA a inaugurarse en Lima, la famosa ciudad de los virreyes, una estatua de Artigas.

Por ser el monumento número cincuenta de las campañas del "Artigas de Bronce Simbólico", referirse al fundador de nuestra nacionalidad y decidir su consagración en una de las capitales más antiguas e ilustres del Nuevo Mundo, nos parece interesante no sólo volver la mirada sobre una acción de casi veinte años, que vincula a decenas y decenas de pueblos y a miles y miles de hombres de Buena Voluntad —sino recordar sus pasos iniciales en la histórica ciudad de San José de Mayo, a cuya grandeza de alma se debe, tanto la primera estatua del héroe que tuvo el Uruguay, como el impulso que la hizo descender de su pedestal a doce metros de altura, dar la vuelta al país de sus amores y romper a marchar hacia los hermanos de las tres Américas, con la perspectiva de asomar bien pronto al entristecido Viejo Mundo y conducir, sobre todo mérito objetivo, su significado de libertad, justicia, unión y democracia.

A ese gran pueblo de San José dedicamos, entonces, el fervor de estas memorias.

Los antecedentes de la primera y admirable estatua del Protector de los Libres, son, entre los más accesibles: el memorandum del autor del basamento, don Prudencio Montagne, cuya copia debemos a su nieto, don Juan M. de Alava Montagne; el muy completo estudio de don Juan Antonio Chiozza, publicado en los números 239-244 de la "Revista Militar y Naval", y el artículo del profesor italiano A. Piccini, que transcribe el volumen 66 de la "Revista Nacional".



El "Artigas de Bronce Simbólico" bajo el legendario Ibirapitá.

Aquí cabe decir, a modo de síntesis, que el 19 de junio de 1894 se colocó la piedra fundamental en la plaza Independencia de la capital maragata, por una comisión que, con la presidencia honoraria del Jefe Político don José Bove, tenía la dirección efectiva del coronel Ramón Arenas y como miembros integrantes a los ciudadanos don Miguel de la Hant, don Ricardo Buena, don Teodoro Nicola, don Juan Menéndez, don Adolfo Pérez, doctor Isaac Gil y el indicado Montagne.

Durante el curso del año tuvieron lugar colectas y festejos, conducentes a la obtención de recursos. La sociedad montevideana "La Criolla", con el doctor Elías Regules a la cabeza, en columna de jinetes, intervino en un torneo nativista realizado en el hipódromo de San José, con notable beneficio para la magna idea.

A comienzos de 1895 se resolvió encomendar el modelado de la estatua al escultor Juan Luis Blanes y se aprobaron los dibujos de Montagne para el basamento, ornamentado de motivos mayas. Expresaba el proyectista: "El pampero besará la figura del ilustre héroe y cruzará presuroso la República anunciando a todos sus hijos que los maragatos han sido los primeros en eternizar al precursor de nuestra Independencia".

El escultor Juan Luis Blanes no tenía, para representar la imagen de Artigas, sino el apunte atribuido a Bompland y el óleo del gran pintor maragato Carvajal, inspirado en el primero. Dice Chiozza: "Mal podía ser ésta la representación viril y leonina del triunfador de Las Piedras". Pero he aquí la peor contingencia: el 19 de marzo de 1895 muere Juan Luis Blanes, golpeado por la lanza de un vehículo. Entonces, la Comisión

del monumento se dirige al ilustre artista Juan Manuel Blanes, universalmente celebrado, y le impetra: "En vista de tan inesperado suceso, la Comisión ha creído que es Ud. a quien corresponde continuar la obra empezada por su extinto hijo; y ha votado unánimemente que se le comisione la terminación del modelo del general Artigas, con las ampliaciones y modificaciones que crea deben introducirse y de acuerdo a los estudios históricos y artísticos sobre la personalidad culminante del primer hombre de la Independencia".

Además, en nota del 27 de junio de 1895, la Comisión se dirige al Ministro de Gobierno, don Miguel Herrera y Obes, para que la figura que plasma Blanes sea declarada retrato oficial de Artigas en la edad de sus triunfos, fundándose: "en los datos precisos que ha acumulado en 25 años de estudios". Digamos que se trata de uno de los artistas más minuciosos y fieles a la historia de estos lares, que alentaban aún muchos que habían conocido a Artigas en la fuerza de la edad y también algunos descendientes directos del prócer, que como a nadie después, facilitarían la documental empresa. Recién el 4 de octubre de 1923 el Gobierno decretó, para las reparticiones públicas, que "en caso de usarse retratos de Artigas, deben ser éstos reproducciones de los hechos por Bompland (Demersey), Blanes, Herrera, Blanes Viale o Zanelli".

Lo que hace Blanes es un boceto de la estatua, cuyos modelado y fundición se encomiendan al famoso artista de Florencia, Pietro Costa, el que plasmará la también magnífica estatua de Joaquín Suárez. Por el artículo cuarto del contrato entre la Comisión y el Sr. Costa, se establecía que la obra de arte se ajustará "a la idea de composición manifiesta en las seis fotografías del boceto o modelo, de las cuales cuatro representan por cuatro fases perfectamente orientadas la figura personal y rigurosamente indumentada de acuerdo con la historia del héroe José G. Artigas". Y además: "las indicaciones de detalle a observarse del insigne artista Sr. Juan Manuel Blanes, que el Sr. Marabottini (cónsul del Uruguay en Florencia) ha entregado".

También a Pietro Costa lo sorprende la muerte, trocando los papeles. Ahora es el hijo, Dante Costa, el artista que plasmará hasta el bronce la concepción, el modelo y los minuciosos detalles de Blanes padre. Y cuando se expone en Florencia, meca del arte, la estatua que admiramos, estampa en un juicio público el profesor A. Piccini:

"A esta estatua colosal, no se le nota la aridez académica, ni la pose, ni tampoco el exceso de artificio que molesta o distrae, sino aquella evidencia, aquel poder de atracción, de exaltar y convencer, que es tan sólo propio de la verdad, reproducida en el más alto magisterio del arte". Y agregaba: "Raras veces hemos visto una obra en que el

artista haya tratado con mayor perfección las formas plásticas, el movimiento, e impreso en una figura la vida en ella infundida y la idea que la agitaba". Con respecto a su creador, y al modelo de la estatua, dice: "El nombre de Blanes no es desconocido en Florencia, donde se admiraron sus grandes obras de arte". Y concluye: "Así, pues, en la estatua de Artigas concurre también el genio de Blanes, a quien se debe la composición de la estatua".

Por fin el 25 de agosto de 1898 San José —y a su vera todo el espíritu nacional— inauguró la primera estatua de Artigas.

Hubo una nota singular, que nos impresionó en su momento: en la imponente ceremonia se alzó la voz del Ministro del Paraguay, el Dr. Gondra, en cuyo elocuente discurso señaló:

"Aquí queda esta estatua que servirá de eterna lección a los orientales, que enseñará cómo se hacen las nacionalidades y cómo se llega a la inmortalidad entre el respeto y la veneración de todo un pueblo".

Y refiriéndose al Uruguay y al Paraguay, decía: "El héroe murió estrechando entre sus brazos a uno con la acción y al otro con el pensamiento, formulando así un testamento político, en que nos legaba el compromiso de confundirnos siempre como hermanos".

He aquí el sentido de aquella primera campaña del "Artigas de Bronce". Uruguay tenía una deuda moral con el país en cuyo seno el héroe vivió treinta años hasta su muerte, evitándole caer en manos de implacables enemigos, que lo reclamaban con terquedad. Y cuando, desde los órganos de la prensa local, invalorable colaborado a, propusimos que Artigas volviese al Paraguay hecho bronce de gloria, alguien que no era maragato, al saber que eso exigiría dos mil kilogramos de bronce, la suma de dos mil pesos para los gastos de fundición, y además obtener el molde a doce metros de altura, nos dijo:

—Desista, Coronel. De San José no obtendrá usted ni la décima parte de lo que le pide...

Es forzoso creer que los pueblos tienen "su" alma, a veces silenciosa y sólo expresiva en los grandes momentos o para las grandes causas. Tras una inmensa ola de fervor, que conmovió de las autoridades al pueblo, y que agrupó a las tendencias y las instituciones más dispares, en cientos de ceremonias en las escuelas, el teatro, la plaza pública, los centros sociales, el Departamento de San José pronto alcanzó y superó nuestro reclamo a límites insospechables y conmovedores. He aquí un resumen de lo cumplido:

—La estatua monumental, que desde el 23 de setiembre de 1939 se alza en Asunción, donde le crearon la avenida General Artigas.

—Un gran busto del Prócer, destinado a Cangó, capital del Departamento paraguayo.

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA-DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (Cia.)
A SUPERGAS (ANCAP)
desde **375**
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA-PLATOS
EXPOSICION AIDA URUGUAY 1741
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

ACEITE COMESTIBLE CIDAC
TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCRASALES
CAFE PURO
MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS
VENTANALES DE HORMIGON CENTRIFUGADO. SE ENTREGAN COLOCADOS.
COMP. U. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.
Tel. 2.66.78
LARRANAGA 390

Para su próxima fiesta sirvase de...
ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA Carrera
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.
POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD EN SU HOGAR...!!
con productos de GENERAL ELECTRIC
VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS MAS COMPLETAS EN
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-OTEX
CUBIERTA AISLANTE Y DECORATIVA
AISLA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIETAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81

de ese nombre y antiguo campamento de Artigas; con la consecuencia que tal Departamento y su capital se llaman desde entonces "General Artigas".

—Un busto del Héroe para el Solar, frente a la escuela uruguaya, jalón bajo el Ibirapitá, que consagra ese árbol como un símbolo.

—Una cabeza de Artigas que sobre un tronco de quebracho paraguayo como pedestal, luce en la "Escuela Paraguaya" de Montevideo, ejemplo que fue irradiando en ondas simpáticas al punto que casi todas nuestras escuelas poseen su "Artigas de Bronce".

—Un molde para las futuras campañas.

Tal fue el concurso de San José, aunque sus proyecciones espirituales no tengan límite. Presidía la Comisión local una personalidad venerada de todos: don Manuel D. Rodríguez. Y la integraban figuras representativas y austeras, actuando en la secretaría el abnegado Mayor Héctor J. Blanco, muerto de Coronel y al servicio de nuestra diplomacia. Bajo el estímulo de aquel entusiasmo de que se hacía eco la prensa de la capital y el interior, brotaron, en movimientos similares y del mismo molde, las estatuas de Artigas en Florida, Durazno, Mercedes, Maldonado, Rocha... Así fue posible que los orientales, separados doquiera por afanes y opiniones, tuviesen desde entonces un símbolo de unión en las magnas asambleas cívicas y patrióticas.

Este fue el lema que brotó de San José: "Un Artigas de Bronce" en todo pueblo del Uruguay y en cada capital de América.

La base de estas campañas no era sólo el canon de Blanes, desde que incorporamos figuras de Prati, Cantú, Serrano. Un colaborador de esta causa, Oria Arvide, consiguió que llegase hasta Suiza el busto creado por Belloni. Y en acuerdo con los dos sindicatos de artistas existentes propusimos a los Poderes Públicos, en 1945, que se incorporase al Presupuesto nacional una pequeña partida que permitiera a cuantos artistas capaces poseemos, la satisfacción de plasmar en los pocos "Artigas" que nos faltan para la totalidad de aquel sueño.

Lo fundamental fue siempre la idea del "bronce simbólico", que, irradiando de San José, pronto ganó el país y las fronteras.

Pedíamos al pueblo maragato: "Todo hogar debe tener pronta su porción de bronce para nuestro Artigas. Cualquiera trozo, por pequeño e inservible que parezca, puede transformarse en el material sagrado del monumento para un país hermano. Interesad a vuestros hijos en esta causa patriótica y americanista. Haced que los niños y los jóvenes sean obreros activos de una América unida y poderosa en las fuerzas del espíritu".

Las autoridades escolares hicieron circular, desde el 9 de octubre de 1940, conceptos de este tenor: "Habiéndose facultado a las escuelas para realizar la colecta denominada del bronce simbólico, a objeto de dar significación espiritual a los monumen-

tos de Artigas destinados a los países americanos, se recomienda: cada maestro explicará a los niños de su clase, en forma que lo comprenda claramente y puedan ser interpretados en sus hogares, que los niños, en acción solidaria, pueden ser los obreros de una empresa de la mayor significación patriótica y americanista."

Teníamos, pues, el material de valor imponderable para las estatuas que donó el Gobierno Nacional, fundidas con los recursos de importantes instituciones. Así: la Cámara de Diputados donó la ofrecida a los Estados Unidos por el Presidente señor Berreta y que, por una ley excepcional del Congreso fue erigida en Washington, a la vera de la Unión Panamericana. El Senado contribuyó a la que luce Caracas, cuna de Bolívar. Los bancos Hipotecario, de Seguros y de la República, las que se alzan en Córdoba —para retribuir la Espada y el título de Protector que diera a Artigas— y las de Colombia y el Perú. En cuanto al Municipio de Montevideo, solventó las de México y el Ecuador, durante las intendencias de los señores Fabini y Barbatto. Y otras efigies fueron a ciudades del sur y la frontera del Brasil, a la Plaza de la Fraternidad de La Habana, a la cuna de Rubén Darío, a Corrientes... Y han llegado en fraterna retribución las efigies de Río Branco, Martí, Morelos, Rubén Darío, Montalvo, Olmedo. Y se nos ha prometido, para acrecer la significación cultural y americanista de Montevideo, varias otras grandes figuras, como las de Washington y Bolívar...

La estatua monumental a inaugurarse el próximo miércoles 19 de junio en la capital del Perú, merece alguna información, aunque fuere muy somera:

En 1946 era Presidente del Perú el poeta y hombre de derecho don José Luis Bustamante y Rivero, muy querido del Uruguay, en cuyo seno desempeñó la representación diplomática de su país. Ejercía la presidencia del Banco de la República el General Baldomir. El anhelo de que Artigas tuviese como pedestal la famosa Ciudad de los Virreyes y el solio de los Incas, nos pareció el más oportuno. Y así fue. El 15 de mayo el Banco de la República se dirigió al Ministro de Hacienda, doctor Alvarez Cima, en estos términos sustanciales:

"De los diecisiete monumentos de Artigas emplazados en los últimos cinco años, varios han conquistado un sitio honorable fuera del Uruguay, en las capitales de Paraguay, Venezuela y Cuba. El 19 de junio será inaugurado el de México y el 4 de julio se hará entrega oficial del destinado a los Estados Unidos de América".

"Visto el carácter de esta iniciativa, el apoyo que viene obteniendo tanto de los escolares, municipios, instituciones bancarias, como de los distintos poderes del Estado y los particulares, el Ejército, etc., y considerando que debe estimularse la finalidad americanista que con tesoneros esfuerzos persigue el..." "solicita al Tribunal de Cuentas la autorización para incorporar a su presupuesto en el ejercicio, la suma de



El "Marañón" embarca y conduce a Lima el bronce de Artigas.



Acaba de llegar a Montevideo la estatua de Morelos, el libertador de México, una de las tantas retribuciones al "Artigas de Bronce".

tres mil pesos para costear la fundición de la estatua que se levantará en el Perú".

El Tribunal de Cuentas, presidido por don Fernando Otero Mendoza, aprobó la idea, en base a "su finalidad altamente patriótica, como la de difundir en todos los países de América la austera y venerada figura del Fundador de nuestra nacionalidad".

El Embajador del Perú en Montevideo, don Pablo Abril del Vivero, expresó a nuestro Gobierno, al imponerse de la noticia.

"Ninguna ocasión más propicia para levantar bajo el cielo de Lima la imagen augusta del Protector de los Libres, que este momento en que mi país ha reconquistado la plenitud de sus derechos, entregándose al servicio de los mismos ideales de libertad y justicia que inflamaron la mente pura del Padre de los Orientales".

¡Palabras proféticas! Como ayer en Córdoba y ahora en Lima, diez años estuvo la imagen de Artigas en oscuro silencio, a la espera de su oportunidad, que no puede ser otra que la señalada por el índice peruano.

En oficio del 27 de agosto de 1946, proclamaba el Gobierno de Bustamante y Rivero lo que ha de repetir el actual:

"El Gobierno del Perú acoge con la más franca simpatía el cordial ofrecimiento del Gobierno Uruguayo y se halla bienvenida la iniciativa que transporta a nuestro suelo, en el que confluyeron las figuras máximas de la Revolución Americana, para darle el puesto que le corresponde al lado de San Martín y Bolívar, la efie gallarda del guerrillero gaucho que personificó el sentido popular de las campañas de la Independencia y el instinto de libertad irreductible de cabildos y guerrillas". Y agregaba esto, tan justo como admirable: "Si la figura de Artigas no

fuese ya grata al Perú por haber encarnado la independencia del Pueblo Oriental, le debemos homenaje por haber coadyuvado con su heroico y solidario triunfo en Las Piedras al frustramiento de los planes realistas para sofocar los intentos de rebelión del Perú en 1811, y haber combatido en sus intrépidas campañas, como Protector de los Pueblos Libres, por la libertad de toda América del Sur". Y concluía asegurando para la estatua: "un lugar digno de la gloria del héroe, en el que pueda recibir el homenaje de admiración de todos los peruanos".

Estamos, pues, en vísperas de la inauguración del monumento número cincuenta de las campañas que se iniciaron con el fervor, el canon y el sacrificio de San José, al que acompañó la República, y que acerca, hasta hacer insensibles la dificultad y el sacrificio, el lema de la hora liminar: EL "ARTIGAS DE BRONCE" EN TODO PUEBLO DEL URUGUAY Y EN CADA CAPITAL DE AMERICA.

Doquiera haya un oriental que —desde una escuela, un hogar, una institución privada, un cargo público, la plana de un órgano de prensa— ofrendó su óbolo de metal o dio un impulso favorable a esta causa que procura la consagración universal del héroe, al que debemos los bienes que gozamos y las instituciones que nos rigen, recoja, ante la cúspide cenital de una cifra que nos pareció inaccesible, el saludo del sombrero de bronce, en la figura que ha de adquirir en esta hora una palpación espiritual.

Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).

de interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 729
EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAÍS

NO MAS HUMO

en su
cocina!

CON UN
EXTRACTOR DE
JOSE CAFINI
S.A.

MAGALLANES 920 - Teléf. 40.08.00

Señora! Señorita!

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO
BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 - PISO 10º - TEL. 8-36-40

**CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES**

**CAJAZADO
PARA
LLEUVIA**

DURBAN

18 de Julio 872

LOXY

muebles
tel. 4 8 9 3 9
BVAR ESPAÑA

/RIQUISIMA/
SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE
VAINILLA

Cuesta
SELLO de ORO

EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE
LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Charvía 2538 - Teléf. 41.77.77

JALEA REAL
PURA

A precios razonables
Vende
HOMEOPATIA CABRAL
SAN JOSE 1022
Teléfono: 8.80.67
Solicítela

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaquarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU



El símbolo de Pericles: la democracia del mar.



De la conquista intelectual helenística por todo el Mediterráneo, nació este templo siciliano de Segesta.



PEDREGALES Y CR

EL volumen postrero de "Las grandes corrientes de la historia universal" acaba de aparecer. Obra de polémica, sin duda, esta "historia en corrientes" de Pirenne. Y las habrá de encender. Que sea el propio Pirenne, el autor de esta historia universal, un polemista con punta, con una punta de acero, o con puntas, si se quiere, estaba probado ya. Este último volumen, el recién aparecido, lo ratifica y completa.

Dejando, sin embargo, por ahora, ese encender de polémicas en torno a esta obra densa, ¡qué suma de sugerencias! Está uno de acuerdo o no con las tesis sustantivas de Pirenne, el comentario se escapa. Y camina por sí solo. La sugencia es más fuerte que toda polémica posible. Y ¡tales sugerencias andan en el seno de las tesis de Pirenne!

¿Lo sustantivo en Pirenne, en "Las grandes corrientes de la historia universal"? Una

cuenta de los ritmos de la historia, a través de los siglos, y sobre todo el planeta. Fundada está, lo primero (y es su clave el fundamento) sobre una permanente oposición: entre la situación marítima y la situación continental. Natural oposición, si hubo alguna natural. Sabe todo observador bajo qué influencia tiene, en cualquier lugar del mundo, a las tierras, los países, en tal forma repartidos. ¿Se habla del clima marítimo? En seguida se ha evocado el bienestar, lo sedante, de una igual temperatura y de humedad favorable. ¿El clima continental? Sople el calor o el frío, ejerce una presión ruda, más propicia a dominar que a fecundar. Lo que habla así (ya se sabe) es la geografía física. Cuando interviene la humana (y es el caso de Pirenne, en "Las grandes corrientes de la historia"), hace entrar en esa historia esta verdad (¿o hace entrar esta tesis?) que agranda y marca su alcance: una situación marítima, o una situación continental, comportan para los pueblos (los pueblos o los imperios) en ellas establecidos, o viviendo en su influencia, especiales caracteres económicos, sociales, políticos y espirituales. El flujo y reflujo, entonces, entre ambas condiciones (las situaciones aquellas), determinan los ritmos de la historia, sea el continente Europa, o sea América, o Asia, y el Mediterráneo el mar, o un océano cualquiera.

Y se puede estar de acuerdo, o se puede discrepar. Pero ¡qué envite alemne el de esa tesis! Porque ha de reconocerse que esos datos del problema se mantienen todos ellos sobre algunas y sencillas observaciones concretas que son bien incontestables.

Nadie ignora, desde luego, que desde el lado del mar, y por el mar igualmente, se desarrollan los cambios (los comerciales, primero), y las comunicaciones entre países lejanos y entre pueblos diferentes con lo activo y lo fecundo de cuanto haya sido y sea una economía universal. Limítese, si se quiere: internacional, al menos. Pero ¿cáso es esto todo? Los atributos mayores de la situación marítima ¿son tan sólo materiales? En su número mayor, esas civilizaciones que pudieran llamarse litorales, porque nacieron, crecieron, vivieron, se ejercitaron, siempre al alcance del mar, han tenido por efecto la circulación, primero, de ideas en libertad, y en seguida el desarrollo intelectual, las tendencias liberales, puras individualistas, democráticas en fin; la aptitud (las aptitudes) a una psicología racionalista inmediata que, a su tiempo, se libera de la inquietud metafísica; la universal extensión de lo científico, artístico, y literario también... Y finalmente resulta, cuando el "contacto" marítimo entre ribereños crea sólida y fija adherencia, un estable equilibrio de principio entre diversos Estados requeridos a vivir, en la intención por lo menos, libre y pacíficamente asociados entre sí.

Pero en cambio, por su parte, los centros continentales polarizan en sus áreas mundos en oposición. Mundos cerrados, vallados, en tiránicos imperios, en sociedades feudales donde la primer riqueza (la tierra y sus consecuencias) se impone, domina y manda, en las masas campesinas sometidas. Mundos vallados aún en autarquías cerradas a base,

o en la pesadumbre, de economías agrícolas. Y la agilidad intelectual aquí cede y se transforma en concentraciones místicas, y, a su vez, el libre examen, en cumplimiento de ritos, o en el respeto fanático de lo oculto y lo "sagrado", transformándose en sagrado todo aquello que es oculto. Con frecuencia, o casi siempre, en esta forma de imperios, casi es divino el "monarca", o en su formalismo lo es, en el dogma del Estado.

Conformes, pues, o no conformes también, con las tesis de Pirenne, habrá de reconocerse que ciertos episodios de la historia y que no son los menores) tienen materia bastante para aportar a sus tesis los ejemplos más probantes. La evocación, por ejemplo, en las historias antiguas, de esa diferencia edificante entre un imperio granítico, el de Persia y su Gran Rey, modelo bien eminente de la ruda tiranía de tipo continental, y los griegos de su tiempo, o de tiempos ulteriores, los campeones marítimos de la gran movilidad intelectual, y de toda libertad en democracia. La evocación todavía del Sacro Imperio Germánico (por ahora el medioeval: continente y tiranía y mundo cerrado en sí) con las libres ciudades italianas, una Venecia marítima, o una Génova, o Pisa, avanzadas navegantes en la gran sugestión de lo avanzado. Para su tiempo, se entiende. Y la oposición aún no aparece menos neta (en tiempos modernos ya) entre otro imperio-bloque, el de Carlos V aquí, enraizado,



Cuando Holanda, la marítima, era un anti-imperio-bloque, nació esta puerta de Nimega.



La Venecia navegante: arcadas del Mercado.



Africa, en Djemila, un rastro de unidad mediterránea en las ciudades romanas.



En el "Trofeo de Augusto", el sabor del mar antiguo, camino civilizante.

CRI TALIZACIONES COLONIENSES

ando, a pesar de lo español, en lo
so central, y esa otra Europa, la ma-
una Inglaterra, una Holanda, en el
del modelo. Con algunas objeciones
quida. Por ejemplo, en ese imperio lla-
de Carlos V. ¿No era un imperio ma-
? Y, a pesar de lo marítimo, las colo-
españolas, todo lo transoceánico del
io así llamado, más que de un libe-
o, ¿no era la continuación, y el dona-
recurso, del bloque centro-europeo?
¿en qué lugar o tiempo no estarán las
ones?

mos más cerca aún. A lo que es con-
raneo. Y aquí, en lo que es ahora
o, pesan aún más las "pruebas". En
ad ocurre que el juego del ritmo his-
se termina en todo tiempo por una
ción, vasta siempre, o menos vasta,
las fuerzas del mar se equilibran o
nan. Aun en la antigüedad, con el im-
romano. En todo el Mediterráneo. Lo
almente marino. En estos tiempos mo-
ni (lo era aún ayer mismo), con el Im-
Británico. Esperando, desde luego, que
potencia nueva (potencia continen-
nuevo lance y agite el balancín osci-
de las clásicas luchas imperiales. Riva-
si se quiere, y si no se quiere lucha.
ecisamente es eso lo ya ocurrido y
ido. Después que el continente (o la
ruso-asiática, donde una gran tiranía,
da", divinizada, según una mística

"moderna", dueña de masas vencidas, al
Pacto del Atlántico se opone, a esa demo-
crática alianza que tiene por "país", por liga-
zón, todo un océano.

Pero ¿hay en este mundo de ahora mismo
un reflejo, una réplica, una copia, de ese
otro culminante en el siglo primero de la
era? Cuando la civilización helenística había
ya practicado la conquista intelectual de
todo el Mediterráneo, esa civilización en sí
se hizo una entidad política y fue sin duda
la base del gran imperio romano. Y después
de grandes guerras, todo el mundo conocido
se agrupó en varios imperios, pero cuyos te-
rritorios hallábanse al fin ligados por la
adhesión consentida a una semejante fór-
mula: a una civilización.

El mundo moderno sigue, desde el siglo
pasado por lo menos, una evolución análoga.
Después de luchas y guerras de imperialis-
mos diversos (ya lo recuerda Pirenne), vino
a conocer Europa, en el siglo XIX, años fe-
cundos de calma en el curso de los cuales
triunfó, se encarnó, se hizo, en el Atlántico
Norte, una fórmula esencial: una civilización,
primero individualista, en seguida liberal,
que tomó inmediatamente el carácter sustan-
tivo de una civilización atlántica, mientras
que, en el continente, tres imperios absolu-
tos, Alemania, Austria, Rusia, continuaban
el camino de políticas, de luchas, formal-
mente imperialistas. El choque que entre
ellos se produjo, una vez arrastró al mundo
(1914) y, en su propia consecuencia, nueva-
mente lo arrastró (1939) a las dos conflag-
raciones cuya honda resultancia es aún in-
calculable. Y aquel mundo así arrastrado,
como el propio mundo antiguo al terminarse
las guerras anteriores de inmediato al co-
mienzo de la era, transformado enteramente
salíó de aquellos conflictos: reunido en gran-
des bloques fundados, si no tenidos, sobre
civilizaciones al parecer homogéneas. ¿Siem-
pre civilizaciones? Y, como hace veinte si-
glos, una era nueva de imperios iba a ini-
ciarse en seguida. Porque no puede olvidarse
(no lo olvida, por lo menos, la memoria de
la historia universal) que aún en el tiempo
preciso en que una civilización mediterránea
se hacía grande y triunfaba, había aún en
el mundo otras civilizaciones. Otros imperios
también. Desde Persia hasta la China. Otra
objeción aparece: ¿hay una homogeneidad
en el bloque ruso-asiático, desde la China
hasta Hungría? Homogeneidad... ¿de qué?
En cambio la diferencia, clara, precisa, con-
creta (continental y marítima), es más pa-
tente que nunca.

No acaban las sugerencias de la obra de
Pirenne. Con objeciones aún, hay materia a
reflexión. Y hay materias también. La revo-
lución profunda (un ejemplo entre otros
cien) que se operó en nuestro mundo en el
puro dominio espiritual. Aún hasta el siglo
XVIII, en no importa qué país (el fenómeno
es común) todas las instituciones están lla-
das de cerca al sistema religioso que cada
país practica. La Revolución Francesa inven-
tó el suyo y lo tuvo. Y las civilizaciones
aparecen dominadas por la idea (o una idea)
religiosa. Llegó el siglo XIX y el tem-
pore en seguida. Porque las revoluciones, en
su esencia liberales, separan lo religioso de

la función del Estado. Pero llega el siglo
XX, y otras revoluciones (las "llamadas" so-
cialistas) cuando funden un Estado, en el
fondo de sus bases instalan ya una doctrina:
materialista, oficial. En un lugar y el otro,
el puro espiritualismo ha dejado de existir
en la fórmula política. Y en toda historia
política. Y ¿lo que ocurre después? Una di-
ferencia aún entre las dos situaciones, con-
tinental y marítima. Ante los Estados laicos
(condición de lo marítimo), y condición

igualmente de todo lo liberal, en las grandes
tiránias de aquel bloque ruso-asiático el
dorma más exigente que haya existido ja-
más. Parece que es "novísimo" este dorma.
y, en cambio, todo aquello es anticuado.
Pero ¿hay algo más viejo que un tirano, aun
con átomos rompiendo en la mano?

J. B. TOLEDO

Marsella, 1957.

(Especial para EL DIA).



ojo en los bordes del Gran Canal.



La Inglaterra que heredaba imperios viejos es bien esta imagen del "Guild-Hall".



Campos pedregosos y valle de un arroyuelo tributario del San Juan.



Los postes de piedra se explotan en el lugar para alambrados... y para nidos de hornos.

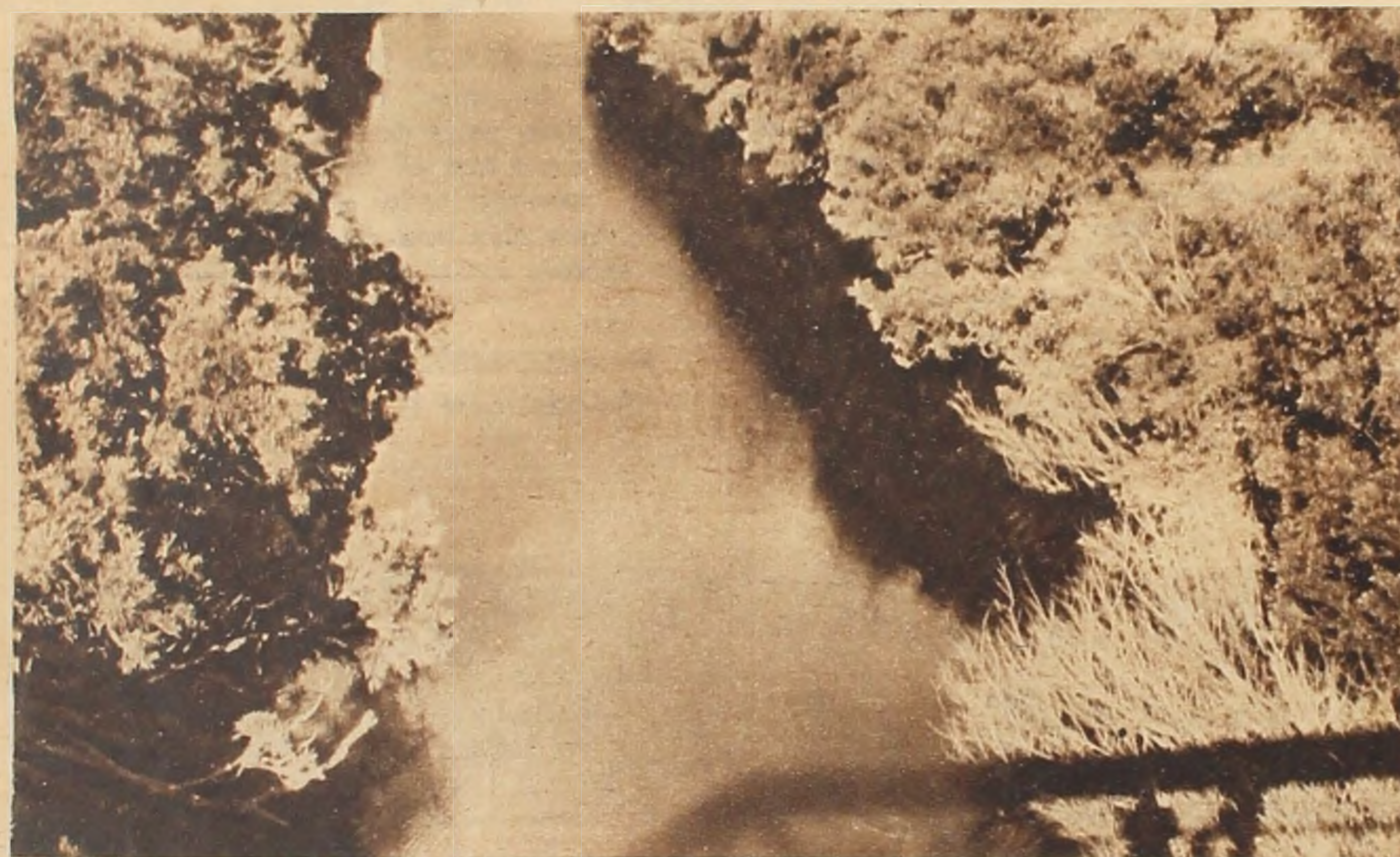
PEDREGALES Y CRISTALIZACIONES COLONIENSES

EN determinadas épocas verdaderas oleadas de turistas cruzan procedentes de Montevideo y otras localidades, el departamento de Colonia, para dirigirse con preferencia a Buenos Aires; afortunadamente hay quienes se quedan en el perímetro del departamento, porque entienden que también allí hay atractivos suficientes (reliquias históricas de Colonia del Sacramento, su valioso museo, panoramas bellísimos de

la costa barrancosa próxima a esta ciudad y de Punta Gorda, playas apacibles del litoral platense, mansedumbre de los arroyos, paisajes culturales de las zonas agrícolas que a veces no tienen parangón con otros similares del país, ciudades y villas atrayentes como la ya citada, y además Carmelo, Nueva Palmira, Rosario, Juan Lacaze, Colonia Suiza, etc., donde realmente se puede descansar). El litoral platense, está marginado

en determinados tramos por grupos de islas, y en los arenales costeros pueden hallarse, prestando la necesaria atención, restos de la primitiva industria de los indígenas que poblaron este territorio; en el seno de las barrancas ocurren capas fosilíferas con material abundante que hicieron meditar largas horas a naturalistas de la talla de Darwin, D'Orbigny, Ameghino, Kraglievich, y que aún hoy pueden reservar sorpresas. Quedan a la vista indicios elocuentes de la anterior actividad de los astilleros de Carmelo, de los secretos que encierran las canteras, de las construcciones de toda clase de otras épocas, algunas de las cuales ya son seculares. Y todavía quedan las granjas, las quintas y huertas, las tierras de labor, las estancias, lugares donde se forja el progreso, el bienestar y la abundancia, con campos transformados por la mano del hombre y que en determinados lugares recuerdan bastante a ciertas zonas agrícolas de Europa.

Todos estos puntos interesantes del departamento son relativamente accesibles, ya que pueden ser alcanzados utilizando carreteras y muy buenos caminos. Sin embargo, no se reducen a esto los lugares panorámicos y los sitios atrayentes de Colonia. Dejando estas buenas vías de tránsito que pueden conducirnos por ejemplo a la simpática y laboriosa localidad de Tarariras, sacrifiquémonos marchando por caminos polvorientos (barrosos durante la época de las lluvias) internándonos en el corazón mismo del departamento, recorriendo el valle del arroyo San Juan, de amplia cuenca y engrosado por sus afluentes el Miguelete y el Tarariras. Aquí la región se presenta muy ondulada, reeditándose en parte los panoramas que pueden contemplarse aguas abajo, donde se presentan los cerros de San Juan, que al quien atribuyó a remanentes de viejas acumulaciones volcánicas, tratándose en realidad de masas de afloramientos de rocas que sufrieron un intenso dinamo-metamorfismo, con formación de materiales llamados por los geólogos, cataclasitas y milonitas. Haciendo caso omiso a estos nombres raros, seguimos nuestro viaje tierra adentro, hasta pasar más allá de la antigua estación del ferrocarril de trocha angosta llamada Terminal. Los afloramientos rocosos son aquí numerosos, y los arroyos se abren paso a menudo con muchas dificultades; por doquier aparecen bloques en figura de hongos gigantes, adelgazados progresivamente por el trabajo más intenso de la humedad junto al suelo; algunos de ellos ofrecen formas que recuerdan a los que caracterizan las llamadas "sierras" de Mal Abrigo, situadas también dentro del perímetro de Colonia, o de la Sierra Mahoma, del departamento de San José. Por otra parte así como en estos mares de piedra, constituidos por una ingente acumulación de bloques sometidos a la acción progresiva de la meteorización, también en la parte de la cuenca del arroyo San Juan que recorremos, se presentan tales acumulaciones de masas pétreas, hasta llegar a dar una nota característica al paisaje.



Placidez del Miguelete (de Colonia) escondido en un valle relativamente profundo.



Grupo de cristales de diverso tamaño, viéndose uno seccionado, el que permite ver una zonación del cuarzo, mientras que otros muestran algo que semeja cristales internos.



Cristales rojizos de cuarzo, extraídos de cavidades miarolíticas.

al sentir
los efectos
de la



ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS



Hongos pétreos creados por la meteorización en masas graníticas.



Mar de piedra en el valle del arroyo San Juan cerca del paraje llamado Terminal.

En razón de la abundancia de los afloramientos de piedra (principalmente granito, granodiorita y rocas similares), el suelo puede ararse sólo en extensiones limitadas, y en buena parte de la zona, los campos se dedican al pastoreo, incluso de animales lecheros; las pasturas son medianas en calidad, notándose, sin embargo, en determinados lugares la presencia de gramíneas muy apreciadas y algunas leguminosas. Las fracciones de campo no son muy extensas, y desde cualquier punto se divisan numerosas viviendas, índice del poblamiento progresivo del departamento, uno de los de más vieja colonización del país.

Algunos nombres de la toponimia lugareña nos seducen, otros nos obligan a meditar: Tórtola, Totorá, Piedras Espinosas (el que para algunos sería Piedras de Espinosa), Tala, del Cerro, etc., corriendo todos al San Juan.

Los pedregales son en algunos puntos muy densos y se extienden sobre áreas apreciables; los bloques rocosos están cubiertos de variadas especies de líquenes, incluso la popular yerba de la piedra; de las hendiduras o diaclasas o entre los bloques surgen con frecuencia troncos de arbolillos, algunos bastante desarrollados, dominando por la altura el resistente curupí (*Sapium haematospermum*); pero hay también alguno que otro canelón, guayabo colorado, tala, molle, tembetarí y diversos arbustillos. El conjunto resulta agreste y bello al mismo tiempo. La aridez del suelo y de las superficies rocosas motiva el predominio de los tonos grisáceos, verde grisáceos hasta débilmente azulados. Los mismos arbolillos, salvo el canelón (poco común aquí) tienen un follaje verde algo ceniciento. Hay ciertas reminiscencias de la caatinga nordestina del Brasil árido.

Alcanzamos finalmente un interesante dique de roca cuarzosa (podría tratarse tal vez de una peracidita) que asoma a la superficie con sus punzantes cristales de cuar-

zo, tan rojizos algunos que recuerdan el jacinto de Compostela. Fueron llevados por el profesor Rebuffo, grandes ejemplares que se exponen en el Museo Municipal de Colonia. Los cristales parecen haberse formado en cavidades de tipo miarolítico, a bastante profundidad, y la erosión (acompañada por los movimientos de ascenso de nuestro basamento cristalino) ha puesto al descubierto tardíamente esta maravilla mineralógica.

El dique bastante potente toma parte de la ladera de una pequeña cuchilla que en el lugar alguien llama "Cerrito de las piedras coloradas"; sería de gran interés saber

si un afloramiento semejante pudo dar lugar a la denominación de Piedras Espinosas (y no, tal vez Piedras de Espinosa, como dicen otros) a un arroyo afluente del San Juan. Sería una aventura toponímica digna de aprecio. Pero el tiempo urge y lo aprovechamos para extraer decenas de cristales de cuarzo zonales, indicación de que crecieron por etapas sucesivas en las oscuras "cavernas de Plutón". Mientras tanto, cae la tarde otoñal sobre los campos colonenses; una fila de vacunos dibuja su silueta a distancia y se delata por sucesivos mugidos. El arroyuelo que serpentea cerca del yacimiento

mineral, se va hundiendo lentamente en las sombras. El monte espinoso de los mares de piedra y las rocas modeladas por los agentes atmosféricos se recortan hacia el sol poniente como fantasmas. Y la maravilla de los cristales rojos de cuarzo, queda otra vez con la soledad y el secreto de sus afiladas puntas, en el regazo de este Uruguay cristalino y tranquilo, que ni los terremotos cesan sacudir...

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA).

Fotos del autor y de F. Rodríguez Badetto.



Masa granítica modelada por los agentes de meteorización (principalmente humedad).



Líquenes colonizando gradualmente la superficie áspera de un gneis. (Sierra de Mal Abrigo).



Porción torrentosa (rápidas), del arroyo San Juan (en zonas sedimentarias).

El arroyo Chuy en nuestra frontera con el Brasil, ocupa una extensión de ocho kilómetros contados desde su barra en el Océano hasta el Paso Real; el resto de su curso, desde sus nacientes hasta dicho paso, se desenvuelve en territorio brasileño.

Surge del bañado de Santa Victoria del Palmar a escasa distancia de la Laguna Merín, ondulando graciosamente en su curso inferior debido al poco desnivel de los terrenos arcillo-arenosos por donde se desliza, buscando su desagüe en el océano.

En la zona fronteriza carecen sus márgenes de vegetación arbórea y con los vientos del Este penetran con su cauce las aguas del mar comunicándole salobridad a las del arroyo.

Siendo Ministro de Obras Públicas don Tomás Berreta, en una inolvidable ceremonia de confraternidad que vivieron los dos pueblos, se inauguró el puente internacional tendido sobre el arroyo Chuy a poca distancia de la costa del océano. Este puente permite continuar el tránsito por la extraordinaria carretera natural —que se extiende desde La Coronilla en territorio uruguayo hasta la ciudad de Río Grande, a través de más de 230 kilómetros— constituida por las arenas firmes de la orilla, bañada siempre por las auras del océano y encantada por el cuadro grandioso que ofrece la infinitud de las aguas espejantes bajo los cielos azules.

Antes de su construcción, según el estado de la barra —asaz caprichosa— era posible o no pasar de un territorio a otro, y fueron numerosísimos los vehículos accidentados en el cruce de sus aguas, pues a poco de detenerse en ella o sólo aminorar la marcha de

EL ARROYO CHUY EN LA FRONTERA DEL ESTE

los motores al trasponerlas, se hundían hasta la caja en unas arenas de aspecto inofensivo, cuya pérdida indolente nadie podría sospechar.

La costa del mar del lado brasileño es barrancosa, semejante a la que presenta La Coronilla, con una altitud de seis a ocho metros sobre el nivel de las aguas. El balneario formado en dicho paraje que goza de una privilegiada posición topográfica, data ya de algunos años; cuenta con varios modestos hoteles, buen número de edificios entre éstos el del Club Social. En la época de playa es punto de reunión de los vecinos de Santa Victoria del Palmar y del inmediato pueblo de Chuy, que se trasladan a la costa para hacer su temporada de baños.

El lado uruguayo es bajo y arenoso. En los últimos años se dio comienzo en la que llaman La Barra uruguaya, a la formación de un balneario que será el extremo oriental en nuestro litoral atlántico.

Históricamente cobra importancia militar el arroyo Chuy por el año de 1737 cuando el portugués Silva Páez —más tarde Gobernador de Río Grande de San Pedro— invadiendo un territorio en el que siempre había establecido España su soberanía, ocupó las regiones de Río Grande, Corral Alto y San Miguel, estableciendo una guardia sobre el arroyo Chuy que tuvo desde ese entonces carácter permanente, mientras detentaron el país los portugueses.

En efecto, en años anteriores, por el 1733 al 37, vemos en el Este movilizándose entre San Miguel y Río Grande, una partida española de dragones al mando del alférez don Esteban del Castillo, enviada en un principio por Zavala para el celo y vigilancia de aquellos territorios; en el 35 desalojó algunos portugueses establecidos subrepticamente en el Río Grande.

Dice el Marqués de Grimaldi en su histórica respuesta al Embajador de S. M. F., don Francisco Inocencio de Souza Coutinho —1776— relativa a la negociación entablada para tratar el arreglo y señalamiento de límites de las posesiones españolas y portuguesas en América Meridional, que en 1737 se practicó un reconocimiento de la frontera de parte de los españoles, comprobándose que no existían portugueses en ella, pero "que no bien se hubo practicado aquel reconocimiento, y retirándose la tropa española, que existió en San Miguel, y empleó el mismo Alférez del Castillo, durante las hostilidades contra los portugueses que se introdujeron o refugiaron en aquellas comarcas, cuando procedió Silva Páez a ocupar el Río Grande, y más de sesenta leguas de país feraz y abundantísimo de ganado, construyendo fuertes, y al fin haciéndose dueño de la Fortaleza y Sierra de San Miguel"... "y que desde entonces sin más título que éste se fueron propagando cada vez más, ya en haber establecido una guardia y porción de estancias a orillas del arroyo Chuy, ya en ocupar 16 leguas del país, que desde él se extiende hasta Castillos", etc.

Debe deducirse de lo expresado por el Marqués de Grimaldi que el citado reconocimiento de la frontera obedecía a la cláusula del armisticio entre ambas coronas que sería base del tratado de París de 1737 y en la que se estipulaba: "que verificada la cesación de hostilidades se mantendrían las cosas en el estado en que se hallasen al recibo de las órdenes, etc." Y los portugueses, conocedores anticipados de este principio, procuraron sagazmente extender sus posesiones.

Y bien, fuera éste o no el resorte de los sucesos, el hecho es que Portugal estableció en 1737 un destacamento sobre el Chuy y fomentó de inmediato la ocupación de los terrenos adyacentes con pobladores lusitanos, iniciándose por aquellos lejanos tiempos su penetración pacífica en los dominios de España, con la formación de estancias, quintas y chacras. De aquel entonces data la famosa estancia del portugués Félix José, establecida en el Potrero Grande, motivo de tantas preocupaciones del Capitán General cuando preparaba su primera campaña hasta el Río Grande.

Cuando en cumplimiento del tratado de San Ildefonso, se trasladaron en 1784 hasta el Chuy las dos primeras comisiones españolas de límites al mando de los capitanes de navío don José Varela y Ulloa y don Diego de Alvear, integraba la segunda en carácter de geógrafo, el piloto de la Armada don Andrés de Oyarvide.

Escribió éste una ajustada y minuciosa memoria geográfica de los lugares visitados, explorados y medidos por la expedición. Con motivo de la medición de la última base —la undécima— del trayecto comprendido entre Santa Teresa y Chuy, dice Oyarvide:

"Terreno poco alto y llano y por la derecha sobre la costa del Chuy, que va con arboleda baja, se notan algo apartados de ella algunas higueras y duraznos, como fragmen-

tos de chacareros, y efectivamente los hubo de familias portuguesas que se establecieron por aquí furtivamente hacia el año de 1737. Al fin de la base se llegó a la margen occidental del arroyo del Chuy, frente a su Paso Real, que es de arena y lodo, con orillas suaves, aunque las demás son escarpadas de tierra y 2 a 4 varas de altura; y como 50 toesas hacia el Norte hicieron alto las carretas de ambas partidas en donde se formó el primer campamento general".

Digamos brevemente que el tratado de San Ildefonso establecía como límites de España en la zona Este, una línea que partiendo de la barra del Chuy se continuaba por la margen occidental de la Laguna Merín hasta el primer arroyo meridional "que entra en el sangradero de ella", y por su Art. 5º "reservaba como separación entre los límites de una y otra corona, sin que ninguna pudiera ocuparlas, las lagunas Merín y de la Manguera, y las lenguas de tierra existentes desde el Chuy y San Miguel al arroyo Tahin, línea recta al mar, cedendo Portugal a España sus derechos a las guardias del Chuy, a la Barra de Castillos y al Fuerte de San Miguel".

Se creaba en consecuencia un territorio neutral del otro lado de la frontera española hasta la frontera lusitana.

Veamos como describe Oyarvide el reconocimiento previo del Arroyo del Chuy y el emplazamiento en él de los dos primeros marcos divisorios, efectuados por las comisiones de límites:

"Se levantó el plano de este arroyo haciendo su reconocimiento por la margen oriental desde la Barra hasta el paso general, y de aquí por la occidental hasta la Palma Sola, por proporcionarlo así las circunstancias del terreno. Desagua este arroyo en el mar, por una pequeña boca que en verano suele cerrarse por las arenas de la

en casi toda su extensión —como unos 2 kilómetros— y los terrenos al Este del San Miguel hasta la citada cañada Capayú.

Decía don Ruperto Pérez Martínez en "Los límites del Estado Oriental" publicado en 1883: "El tratado de San Ildefonso, pasado, con la emancipación de las colonias, a ser el título único y valedero de dominio entre los herederos de los viejos tenaces litigantes".

Como lo expresara don Virgilio Sampognaro en su "Descripción geográfica de la frontera Uruguay-Brasil" publicada en la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, rigen para este sector de nuestra frontera, el tratado de 1851, el de 1853 y el Acuerdo de 1853.

Importa ahora hacer una rectificación relacionada con un episodio de carácter histórico que menciona en el citado trabajo el señor V. Sampognaro y que vemos reproducido en la interesante Guía Turística de Rocha, meritorio esfuerzo de la Comisión Deptal. de Turismo, que debe ser imitado en todos los departamentos.

Refiriéndose al Chuy, dice dicho autor: "El paraje está ligado a un pintoresco episodio que lo adorna con un antecedente de ejecutoria limitrofe. Fue en ese arroyo Chuy o en sus inmediaciones, donde tomaron contacto inicial las dos primeras Comisiones de Límites que actuaron —en el terreno— en América. Era en 1752, etc." Y bien, el hecho al que se refiere esta cita no se produjo en el Chuy sino en las inmediaciones de Castillos, en el arroyo del mismo nombre, donde se pusieron en contacto por primera vez, las dos Comisiones de Límites, española y lusitana, el 1º de setiembre de 1752.

Quien esperó en el acantonamiento del Chuy, listo con geógrafos y tropa el aviso del Marqués de Valdelirios, fue el comisario portugués Gómez Freire de Andrade. Recibido dicho aviso, el comisario portugués se puso en marcha al encuentro de Valdelirios produciéndose en el arroyo de Castillos el pintoresco episodio del encuentro.

En la demarcación de 1784 fue comisario de la Partida portuguesa el Gobernador de Río Grande, don Sebastián Javier de Vega.



Vista aérea de la zona fronteriza del Chuy. En primer término la población uruguayo-brasileña con la calle Internacional sobre la línea divisoria; hacia el fondo se distingue apenas el curso del Chuy en procura del Océano

playa, y entonces se vadea el paso a pie, y sus aguas son salobres cuando le entra la del mar con temporales del S.E. y E.; en invierno está por lo regular abierta y tiene sus crecientes con las lluvias, pero de poca duración. La punta meridional es baja de médanos de arena y la septentrional bordeada de una barranca de tierra de 6 a 8 varas de alto, sobre la cual y distante de ella para el norte 35 toesas, sobre una pequeña loma, se colocó el primer marco del dominio de España el día 11 de marzo, después de concluidos los reconocimientos y planos de estos contornos; su figura de un paralelepípedo, con dirección a los 4 puntos cardinales del Mundo; es de piedra labrada traída del Fuerte de Santa Teresa, y su altura de 6 1/2 pies: en la base que mira al norte se escribió a cincel: Terreno neutral hasta el Tahin, y en la del sur R. C. (rey católico), año 1784"... 27º 1/2 N.E. Esta dirección sigue el arroyo desde el Paso, con pequeñas vueltas a uno y otro lado, y arboladas sus orillas hasta los 20', y de aquí en adelante sólo lleva algunos arbolitos y palmas, conociéndose por ellas el cauce del arroyo con maciegales, caraguatales y paja cortadera que lo hacen impasable. Al pie de esta base se colocó el segundo marco el día 5 de abril en los términos que el anterior, y de su lugar no se avista el fuerte de San Miguel, aunque es un altito que ofreció lo bajo del terreno dentro del pantano y la orilla occidental de su cauce..."

Para poder establecer una comparación con nuestra frontera actual, en esta zona, señalemos que el 3.er marco se ubicó en la pequeña cañada Capayú tributaria de la laguna, al este de la barra del Arroyo San Miguel. En consecuencia quedaban dentro del territorio español el arroyo del Chuy

Cabral da Cámara, y de la primera y segunda españolas —que intervinieron juntas en el Chuy— los capitanes de navío don José Varela y Ulloa y don Diego de Alvear, respectivamente.

No tuvieron las reuniones y acuerdos de estas comisiones el carácter ceremonioso de las mantenidas por los demarcadores de 1752, suscitándose en la primera el planteamiento de la comisión portuguesa que pretendía desconocer a don Diego de Alvear sus prerrogativas de comisario desde que actuando reunidas ambas comisiones españolas, era comisario de la primera don José Varela y Ulloa.

El campamento español se instaló como lo dice Oyarvide a poca distancia al norte del Paso Real del Chuy, y el portugués en la margen izquierda y frente a aquél.

Como estos campamentos comprendían un crecido número de individuos y abundantes medios de movilización y transporte, es para imaginarse la inusitada animación que comunicaban a la sociedad de la campaña el trajín de las actividades de las comisiones demarcadoras, o la penosa marcha del campamento abriéndose paso por sendas apenas trazadas, por pantanos o médanos.

La 2ª división en que actuó el geógrafo Oyarvide, la componían además de los oficiales y facultativos, un contador y su escribiente, un capellán, un cirujano, un sangrador, un baquero, un picapedrero, un panadero, 36 dragones de Buenos Aires al mando del Alférez Ortega, y la peonada necesaria para guiar la tropa de 18 carretas y cuidados centenares de buyes y caballos.

Atilio CASSINELLI.

Junio de 1957.
(Especial para EL DIA).

Maravilloso!

SECADOR DE ROPA Y CALEFACCION CENTRAL PORTATIL

3 TEMPERATURAS ALTA - MEDIA y BAJA

TAMESIS

FACILIDADES DE PAGO

Representante exclusivo **J. CAFINI S.A.**

MAGALLANES 920 y RAMBLA

TELEF.: 40.08.00

BRILLO

¡Impecable!



con **Silvo**

Silvo deja la superficie de los metales perfectamente pulida, brillante, ¡impecable!

Silvo no raya jamás y actúa como protector contra la acción del aire y la humedad.

Silvo

para metales finos

limpia - da brillo - protege

Silvo, el más antiguo líquido limpiametales creado en Inglaterra, da más brillo a la plata y los metales finos.

"CELOS"

(P O E M A)

A los ciegos

Sí... sabía del trasplante de las córneas;
ese injerto que se hace con pedazos de ojos
[muertos,
en los que la vida
dejó la visión casi olvidada,
a otros ojos, vivos, pero ciegos

Ojos que no saben de la luz;
ni de colores;
ni de nubes vagando sobre el mar;
ni de la forma de las gotas del rocío,
porque al tocarlas,
las desharía el no-vidente con sus dedos;
ni de remansos, verdes de sauzales;
ni de aquellos, pálidos de luna;
u otros, manchados de crepúsculos...
o del sensualismo rojo
de las flores del ceibo...!

Ojos que no vieron, de otros ojos,
el azul variante de los cielos;
o, como el de los tuyos...
ah...! los tuyos...
el castaño oscuro de los ojos morenos;
pero, a los que hasta sus retinas
y hasta, casi, a sus párpados,
llega, como perdido, el pensamiento

Hoy... al despertar,
en mi semi-conciencia del amanecer
(así... como entre sueños)
sentí en los míos ligeros aleteos...
...E imaginé que injertaban mis ojos,
brillantes aún, pero ya muertos,
a otros, vivos, de otro ser,
en los que sólo existían
tinieblas y misterio...
Eran los de un joven,
que al correrle, diríamos, el velo
que separa la imagen del cerebro,
pudieron ver el mundo...

Y vieron.
Vieron la luz;
vieron nubes vagando sobre el mar;
remansos, verdes de sauzales;
y el sensualismo rojo de las flores del ceibo.
Vieron la Forma;
de sus líneas,
la belleza que el sentido del tacto
no pudo, plenamente, transmitir,
a los sensibles hilos de sus nervios...

Y en mi semi-conciencia,
deambulando mi mente
entre brumas de sueños,
casi pude pensar que al llevarse mis ojos,
me dejaban sin alma...:
ese era el nido de mis pensamientos...!

Y era yo;
yo era quien daba todo eso...
¿Eso qué?
Eso...
mi mirar,
mi ver,
mi sentir, de tanto tiempo...

Y... como si se engendrara en los ojos del
[ciego

la historia de mis ojos,
buscó continuidad todo lo mío...:
mis flores,
mis nubes,
mis remansos verdes
y la gama, toda, de mi propio espectro...

Qué angustia y qué pena agitaron mi pecho...!

...No! grité...;
devuélvanme mis ojos;
no quiero que reconozcan tu imagen con mis
[ojos,
los de ese hombre tan joven y tan bello.
No quiero que te vean...:
pueden hacer carne en él mis sentimientos...!

¡Egoísta! gritó una voz...
¡termina de morir...!
¿No sabes que eres viejo?
Deja que se fundan las dos almas,
¡así podrá tu amor, seguir viviendo!
Deja que perdure en otro pecho...

Termina de morir,
no importa si de celos.
No ves que sólo así,
pasando de tus ojos a otros ojos
y, quizá a otros ojos,
prendida la imagen de tu amada, siempre

[en ellos,
pudiera llegar tu amor, a ser eterno?!!!

FRANCISCO RICARDO AZNAREZ
Montevideo, 1957.

(Especial para EL DIA).



DIBUJO DE SIFREDI



Iniciando el ciclo
de conferencias
programadas con
motivo de la rea-
lización del II
Salón de Otoño
de Artistas Plás-
ticos del Interior,
disertó sobre
"Naturalismo y
Abstracción"
nuestro colabora-
dor, el prestigio-
so crítico de arte
Arq. Fernando
García Esteban.



INFORMACION GRAFICA



Continuando el ciclo de conferencias organizadas por el Comité Universitario de Homenaje al doctor Eduardo Acevedo, disertó su labor histórica el doctor Edmundo Narancio.

En el Circulo de la Prensa se realizó el segundo aniversario del "Día de la Libertad de Prensa", inspirado bajo los auspicios de la SIP.

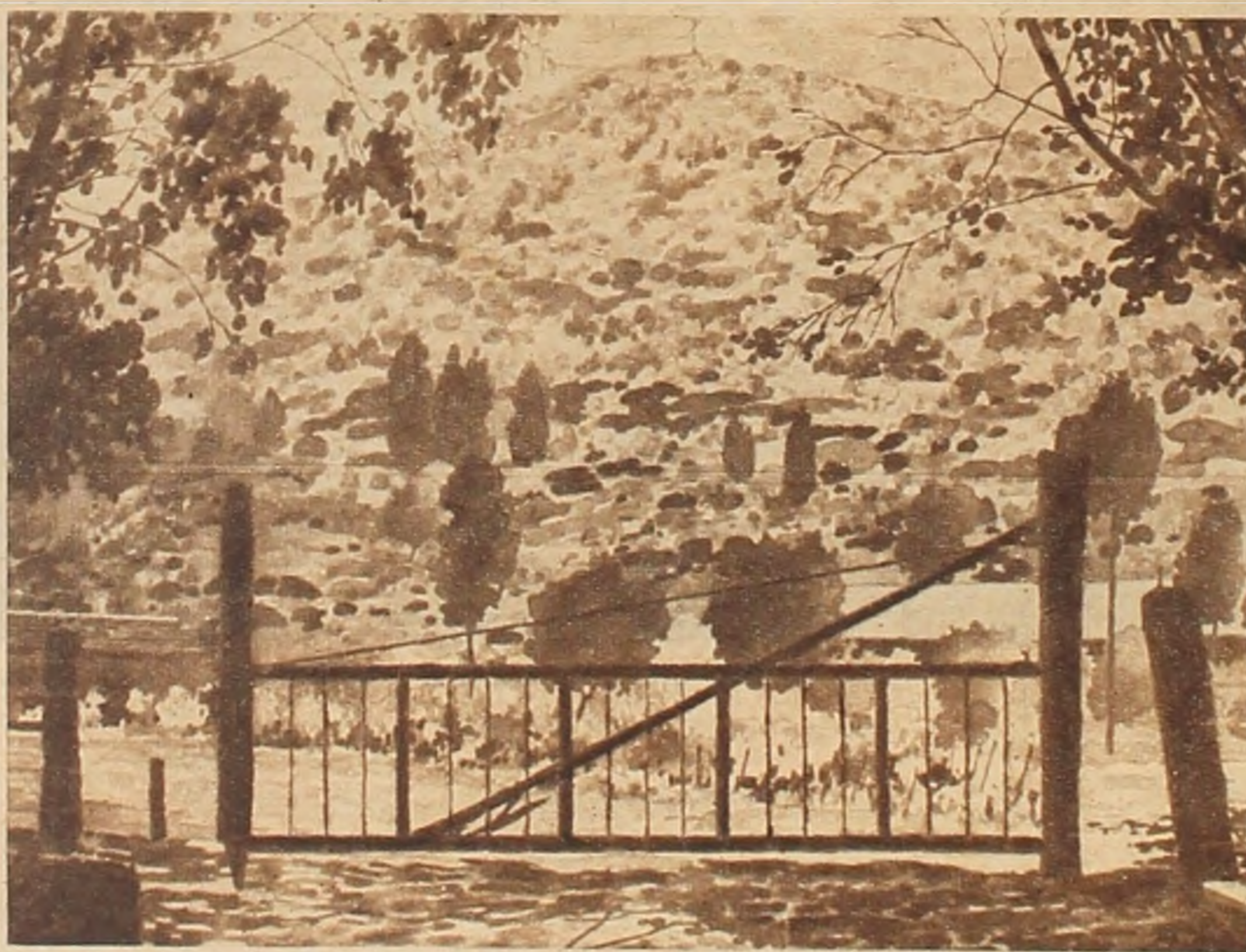
DAMOS en esta nota, algunas reproducciones de las pinturas que exhibe el pintor señor Alfredo Berta, en el "Casal Catalá", y que inaugurara recientemente con éxito. En dicha muestra, el pintor vuelve, como todos los años, a reunir un conjunto uniforme de diversos motivos que le son muy característicos, y que traduce con constancia y valor, en acuarelas y óleos, que denotan su experiencia en la visión objetiva de las cosas.



Amante de la naturaleza, Berta elige sus temas y les infunde su verdad, mediante sus más salientes detalles, que hacen reconocible en su belleza natural, los paisajes y cerros, arboledas, rosaledas, y tantos rincones de prados y parques en los que Berta puso de manifiesto su sentir. Su ejecución, limpia y ordenada, va delineando, por planos de color, la forma de su aguado en la acuarela, y empaste brillante y crudo en sus óleos. Da a su coloración, materia abundante que el pincel o la espátula, extienden sobre la tela a medida que recogen de la naturaleza su visión de pintor. En la edición diaria nos hemos ocupado más extensamente de la obra de Berta. Hoy deseamos completarla con algunos de sus más destacados cuadros.



OBRAS DEL PINTOR BERTA



"Paisaje de Pan de Azúcar". Acuarela.



"Tarde serena". Acuarela.



"Peñascos, de Manantiales". Oleo.

PARTE del numeroso público que llenó la fonoplatea de Radio Nacional el día veintiséis del pasado mes de mayo a presenciar el recital de piano que dio la pequeña concertista, de ocho años de edad, María Teresa García Romani, española, nacida en Valencia. Este público pudo comprobar que se trataba de un asombroso caso de precocidad musical. En cada pieza que ejecutaba el Palacio Salvo parecía venirse abajo de tan atronadores y prolongados que se hacían los aplausos. Hoy, a las 13 y 5 minutos, la Radio Nacional, transmitirá toda la grabación de aquel recital en la que podrá usted apreciar lo que fue aquel espectáculo. Más que por los 8 años que la niña tiene es por que se da el caso de que sólo lleva de estudios 6 meses de solfeo y piano. En su domicilio de la calle Salto 1293, se han recibido numerosas cartas de Brasil, Chile y Perú, proponiéndole muy ventajosos contratos. Lo que no sabemos todavía es si sus padres están o no dispuestos a realizar el extranjero.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN EMERGIO VICTORIOSO DESPUÉS DE DESAFIAR A LOKI Y SU MAGIA... MIENTRAS LOS VIKINGS PERMANECIAN AÚN AZORADOS.



LOKI INMEDIATAMENTE RETOMO LA SITUACIÓN Y ESPERO QUE UN ÚLTIMO ESFUERZO VOLCARÁ A LOS ESPECTADORES CONTRA SU ENEMIGO.

REINO LA CONFUSIÓN, Y SOLO EL REY SE ADELANTÓ PARA ACLAMAR AL HOMBRE-MONO... ENTONCES LOKI EXCLAMÓ EN VOZ ALTA, "ESPERE"



"BALDAR... EL DIOS ESTÁ FURIOSO Y UD. O EL QUE SEA QUE PUEDA SOPORTAR EL DEMONIO NUEVAMENTE, VEA ESTO..."

1331

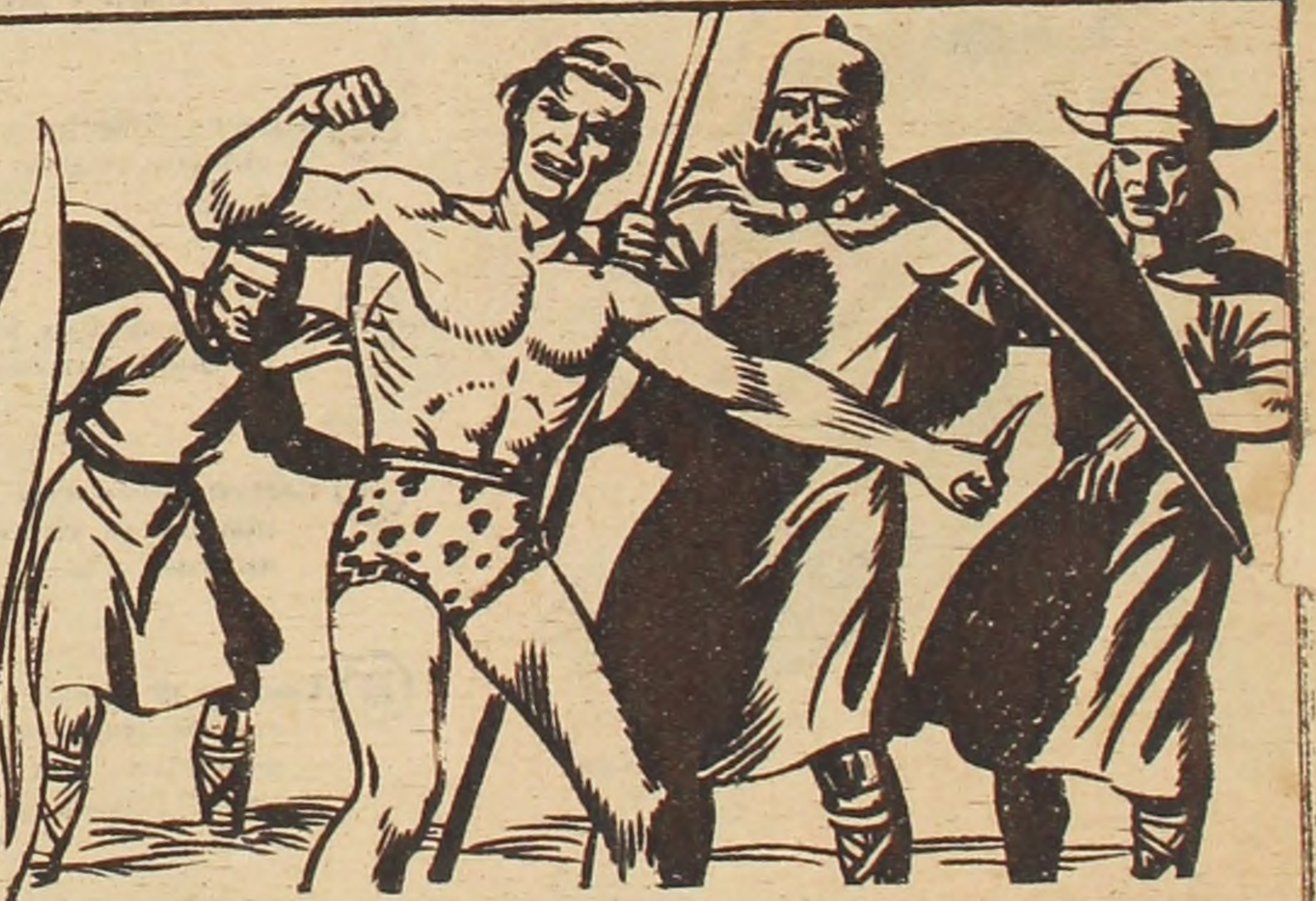
"THOR, EL PODEROSO DIOS DE LA GUERRA, DA PRUEBA DE SU DESCONTENTO!"



FUE UN SÚBITO, ENSORDECEDOR TRUENO, UN HIRIENTE RELAMPAGO DE LUZ.



PICK VANBUREN JOHN CELARDO



Y PARA TEMOR DE TODOS, EL REY BALDAR DESAPARECIÓ DE LA VISTA, ENVUELTO EN UNA CORTINA DE LLAMAS.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.



GUANTES

Guantes de Señora en imitación gamuza de algodón o nylon; talles del 6 1/2 al 8.

De algodón clásico c/botón color negro, el par \$ 4.20

① De algodón fantasía, puño fruncido, colores blanco, rosa, cielo, cognac y negro, el par \$ 5.80

De algodón, puño fantasía de charol color negro, el par \$ 6.80

De algodón blanco, pespunte negro; negro, pespunte blanco, el par \$ 7.50

② De nylon fantasía c/botón, colores blanco, rosa, cielo, ciclamen, verde, patito, suela, cognac y negro, el par \$ 7.80

De nylon fantasía, colores blanco o negro, el par \$ 8.20

De nylon fantasía, largo 0.35 cts., colores blanco, rosa, cielo o negro, el par \$ 14.20

Guantes de Señora en gamuza nacional Francesa. Talles del 6 1/2 al 7 3/4.

① Clásicos largos: colores negro, largo 0.55 centímetros \$ 19.20

colores blanco, rosa, cielo o negro, largo 0.40 \$ 16.20

⑤ colores blanco o negro, largo 0.34 centímetros \$ 14.80

todo color, 0.24 cts., \$ 11.80
negro, 0.24 cts., \$ 10.80
negro, 0.24 cts., \$ 9.80

Clásicos con botón, en todo color, el par. \$ 11.80; negro. \$ 10.80 y \$ 9.80

Fantasia:

puño fruncido, negros, el par \$ 14.80
combinado con cabra negros, puño blanco, el par \$ 13.80

combinado puño nylon, el par \$ 13.80
combinado con cabra negros, el par \$ 10.80

Guantes de Señora en cabra Nacional Francesa y Húngara, talles del 6 1/2 al 7 3/4.

④ Clásicos con botón: colores blanco, rosa, cielo, natural, cognac, tabaco, patito o negro, el par \$ 12.50

colores blanco, azul o negro, el par \$ 12.00

⑧ colores blanco, suela, tabaco o negro, el par \$ 11.20

colores miel y negro, el par \$ 10.80

Clásicos largos:

colores blanco o negro, el par \$ 14.50

colores blanco, rosa, cielo, natural, cognac, tabaco, patito o negro, el par \$ 12.50

colores blanco, cognac, azul o negro, el par \$ 12.00

colores negro o cognac, el par \$ 10.80

③ Fantasia:

colores blanco o negro \$ 13.80

colores blanco, cognac o negro, el par \$ 11.50

CARTERAS

⑨ Cartera en fina vaqueta negra y esmerada terminación, c/u. \$ 28.80

⑩ Bolso de gamuza francesa modelo recién recibido, color negro, c/u. \$ 32.80

⑪ Modelo Argentino, un detalle de buen gusto en cuero negro, charol, suela, tabaco y azul, c/u. \$ 22.80

⑫ Cartera, práctica y cómoda, en cuero, colores negro, marrón y charol, c/u. \$ 26.50

⑬ Moderna cartera, para señora, en cuero marroquí negro, c/u. \$ 27.50

⑭ Cartera sobre con manija, novedoso modelo en charol negro y suela y marrón, c/u. \$ 35.80

⑮ Cartera de cuero vaqueta para señora, en un tamaño ideal, colores azul claro, azul oscuro, negro, marrón, tabaco y charol, c/u. \$ 19.80

⑯ Elegante cartera para señora en vaqueta negra, de la mejor calidad, c/u. \$ 28.80



Si elegante quiere ser...
guantes y carteras de Casa Soler

CLIENTES DEL INTERIOR:
Soliciten muestras y dirijan
vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ Av. Agraciada
2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición
HOY VIENE MI SUEGRA
que se transmite Lunes,
Miércoles y Viernes a las
12.30 horas por C X 18
RADIO CARVE.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxio - Tel. 40 41 11